

El ascenso de Hitler y del partido Nazi al poder en Alemania

D. Benedicto Cuervo Alvarez

Profesor de Historia y Geografía en la FESD de Oviedo.

Resumen

El 30 de enero de 1933 está considerado como el día más negro de Alemania ya que el Gobierno conservador salido días antes de las urnas nombrará a Hitler Jefe del Gobierno. Desde su posición privilegiada Hitler fue deshaciéndose rápidamente de los ministros no nazis y, poco tiempo después, con la muerte del anciano mariscal Hindenburg, Adolf Hitler alcanzaba la jefatura de la nación y del Gobierno. Era el 20 de julio de 1934. En poco más de un año se había convertido en el Jefe de Estado y de Gobierno de Alemania.

Gran parte de los historiadores constatamos que el ascenso de Hitler y de su partido nazi al Poder en Alemania, se debió a una serie de circunstancias entre las que cabrían señalar:

A) El régimen democrático de la República de Weimar tenía que devolver a los países vencedores de la 1º Guerra Mundial (Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos) una fuerte suma de dinero en concepto de reparaciones de guerra de la que no disponía. El egoísmo de los países vencedores del primer conflicto mundial al no perdonar su abultada deuda a Alemania provocó una gravísima crisis económica y el auge de los partidos conservadores extremos y del marxismo.

B) La economía alemana se precipitó también en el abismo de la crisis económica mundial. La galopante inflación alcanzó cotas inimaginables. Los precios de los productos subían en cuestión de horas a alturas astronómicas,



mientras que el índice de desempleo superaba el 30% y la miseria y el hambre se apoderaban del país.

C) Hitler fue capaz de atraerse tanto a industriales como a latifundistas que, en el pasado, habían sido favorecidos por el Estado, especialmente, durante la monarquía imperial de Guillermo II, el último káiser alemán.

En este extenso artículo analizaré, desde los primeros años de juventud de Adolf Hitler, hasta la llegada al poder (años 1923-39) así como el ascenso del partido Nacional-Socialista alemán desde sus minúsculos inicios hasta conseguir arrastrar a masas y las oposiciones con las que se encontraron durante estos años por parte de algunos partidos y grupos sociales (principalmente cristianos) para impedir la dictadura de Hitler en Alemania.

Abstract

On January 30, 1933 it is considered as the blackest day of Germany since the conservative Government named Hitler chief of the Government. From his privileged position Hitler was getting rid rapidly of the secretaries that weren't nazi and, a little time later, with the death of the old Hindenburg, Adolf Hitler was reaching the headquarters of the nation and the Government. It was a July 20, 1934. In little more than one year, he had turned into the Chief of State and Government of Germany.

Great part of the historians believe that the ascent of Hitler and his party Nazi to the Power in Germany, was due to a series of circumstances, we can indicate the following:

A) The democratic regime of the Republic of Weimar had to return to the winning countries of the 1^o World War (France, Great Britain and The United States) a strong sum of money in order to repairs them from the war, and they hadn't it. These winning countries of the First World War did not excuse their debt to Germany, causing the most serious economic crisis and the increase of the conservative extreme parties and the Marxism.



B) The German economy entered also in the abyss of the economic crisis. The galloping inflation reached unimaginable levels. The prices of the products were rising concerning hours to astronomic heights, the index of unemployment was overcoming 30 % and the misery and the hunger they were getting hold of the country.

C) Hitler was able to attracted manufacturers and owners of a large estate who, in the past, had been favored by the State, specially, during the imperial monarchy of Guillermo II, the last German káiser.

In this extensive article I will analyze, from the first years of Adolf Hitler's youth to his arrival to the power (years 1923-39) as well as the ascent of the party German National Socialist from his minuscule beginnings up to managing masses and the examinations which they met during these years from part of some parties and social groups (principally Christian) to prevent the dictatorship of Hitler in Germany.

Palabras Clave

Hitler, Partido Nacional-Socialista, Hindenburg, S.A, S.S, Rosa Blanca, marxismo y judaísmo.

Keywords

Hitler, Divided National Socialist, Hindenburg, S.A, S.S, Rosa Blanca, Marxism and Judaism.

La vida del joven Hitler y el control del partido Nacional-Socialista Alemán.

Adolf Hitler nació en Braunau am Inn - Imperio austrohúngaro- el 20 de abril de 1889; en concreto en una pequeña aldea cerca de Linz, provincia de la Alta Austria, muy cerca de la frontera alemana. Su familia era de clase media. Alois Hitler, su padre, era agente de aduanas y su madre, Klara Pölz, era la tercera esposa de Alois. Adolf era el tercer hijo de los cuatro que tuvo la pareja.



Alois Hitler, era hijo ilegítimo y hasta los 39 años llevó el apellido de su madre, Schicklgruber. En 1876, el padre de Alois, Johann Georg Hiedler, lo reconoció. En Austria, en el siglo XIX, eran muy comunes las variantes del apellido Hüttler, Hiedler, Hittler y Hitler. Según el escritor Franz Jetzinger, el apellido guarda relación con el checo Hidlar o Hildlarcek, y esto ha sido citado en la literatura muchas veces, pero actualmente es rechazado. Es probable que todas esas variantes deriven de Hütte (choza), por lo que el apellido significaría algo como “pequeño campesino” o “el que vive en una cabaña”.¹

Su nombre, Adolf, proviene del antiguo alto alemán y significa “lobo noble”. Por eso era uno de los apodosos que Hitler se puso a sí mismo, “Wolf o Herr Wolf” y que empezó a usar a principios de 1920. Con ese apodo se dirigían a él sólo los amigos más íntimos y lo llamaban así hasta la caída del Tercer Reich. Un ejemplo de estos nombres son los cuarteles generales dispersos por toda Europa Continental (Wolfsschanze en Prusia oriental, Wolfsschlucht en Francia, Werwolf en Ucrania, etc.). Hitler era conocido como Adi por sus familiares.

Según señaló el propio Hitler, cuando era niño su padre lo azotaba muy a menudo. Unos años más tarde le diría a su secretaria: “Entonces tomé la decisión de no llorar nunca más cuando mi padre me azotaba. Unos pocos días después tuve la oportunidad de poner a prueba mi voluntad. Mi madre, asustada, se escondió en frente de la puerta. En cuanto a mí, conté silenciosamente los golpes del palo que azotaba mi trasero”²

Su familia se mudaba continuamente, estuvieron en Braunau am Inn, Passau, Lambach, Leonding y Linz. Hitler fue un buen estudiante de Primaria, pero en sexto curso, en su primer año de enseñanza Secundaria (Realschule) en Linz, fue suspendido y repitió curso. Los profesores decían que no tenía “deseos de trabajar”. En aquella época quedó cautivado por las lecturas

¹ destylou-historia.blogspot.com.es

² es.noticias.yahoo.com/blogs/cuaderno-historias/ y lanacion.com/Enciclopedia of Leadership (Google books)



pangermánicas del profesor Leopold Poetsch, que influyó en la mente de aquel joven. Los libros que de verdad le influyeron estaban llenos de ideología reaccionaria y prejuicios: eugenesia, esterilización, ocultismo. No frecuentó ni la literatura ni la filosofía clásicas; odiaba las novelas y los escritos pacifistas de Gandhi, Tagore o Rolland. Devoró mucha memoria de guerra y títulos antisemitas como *El judío internacional*, de Henry Ford³.

Parece ser que las bajas notas del joven Adolf Hitler se debieron a una rebelión contra su padre, que quería que su hijo estudiara una carrera para ser agente de aduanas, pero Hitler quería ser pintor. Esto se pudo comprobar más tarde cuando el mismo Hitler decía que era un artista incomprendido. Pero su padre, quería que su hijo fuese funcionario como él, porque se sentía muy orgulloso de su empleo, al que había llegado sin estudios. Hitler, en cambio, no quería ese futuro y de ninguna manera pensaba en llegar a ser lo que su padre quería, ya que quería ir por la rama de las artes. Cuando Alois falleció el 3 de enero de 1903, tampoco mejoró el trabajo de Hitler en la escuela. Con 16 años, Hitler abandonó la secundaria sin conseguir el título⁴.

Su madre mudó a toda su familia a un apartamento más modesto en Urfahr, suburbio de Linz, cuando falleció Alois. Hitler, poco antes de cumplir los 16 años, cayó enfermo de una enfermedad pulmonar que le obligó a suspender sus estudios durante un año. Cuando se recuperó, ingresó en una escuela estatal, Steyr. En septiembre de 1905, abandonó los estudios, cuando solamente fue calificado positivamente en dibujo y vio que su futuro estaba en la pintura.

Estuvo tres años sin buscar trabajo en Linz. En compañía de August Kubizek, único amigo de la adolescencia de Hitler, pasó los “mejores años de su vida”. Adolf creía que su futuro estaba en la pintura o en la arquitectura, pero le encantaba leer, sobre todo obras de historia y mitología alemana. A los 16

³ elpais.com/diario/2010/05/15/babelia/

⁴ H. B. Gisevius: *Adolf Hitler*. Barcelona. 1974. Ian Kershaw: *Hitler*. Madrid. 2010.



años, ya era un ferviente nacionalista pangermano y aborrecía a los Hansburgo y la diversidad étnica que había en el Imperio austrohúngaro.

A los 17 años viajó, por primera vez, a Viena, quedándose allí dos meses ayudado económicamente por su madre y parientes. Allí visitó la Academia de Bellas Artes de Viena y estuvo consultando la posibilidad de ser admitido para convertirse en pintor⁵.

En octubre de 1907, cuando tenía 18 años, volvió a Viena y se presentó a las pruebas de admisión, pero no lo admitieron porque no poseía el talento requerido para entrar en la academia, eso decepcionó mucho al joven Adolf. Lo volvió a intentar al año siguiente, sacando peores resultados.

El rector le aconsejó que intentara meterse en arquitectura, pero como Hitler no se había graduado en el colegio, lo tenía muy difícil. Pero en aquellos años, admitían a jóvenes con “talento excepcional” sin titulación previa, pero no se sabe si Hitler lo llegó a intentar alguna vez.

Aunque había fracasado, Hitler se quedó en Viena, aunque periódicamente se trasladaba a Linz a ver a su madre, que estaba agonizando como con secuencia de un cáncer de mama.

Al morir su madre, el 21 de diciembre de 1908, Hitler se quedó definitivamente en Viena. Allí se ganaba la vida con trabajos como cargar maletas en la estación de trenes, barrer la nieve o ser un obrero de la construcción. Aunque iba saliendo al paso, seguían los problemas económicos y un año después de haber llegado a Viena fue desahuciado de su apartamento y se tuvo que ir a vivir a un hostel que se encontraba en muy malas condiciones. En el invierno de 1909-1910, Adolf Hitler vivió en un albergue para indigentes de Viena y comió del alimento otorgado por una congregación de monjas⁶.

⁵ www.minube.com y caminosquenollevaroma.wordpress.com/.../un-joven-vaga-bundo-en-vi...

⁶ Archibald L. Petterson: *Between Hitler and Stalin*. 2010.



En 1910 cambió su situación económica y se ganaba la vida pintando cuadros. Hitler nunca se sintió comprendido en su “arte”, a pesar de que Viena era una ciudad muy moderna, intelectual y multicultural. En algunos discursos posteriores Hitler llegó a decir que Viena era “una perla ante mis ojos”⁷, algo que han negado otros, como Baldur von Schirach, que decía que “Hitler nunca amó a Viena. Odiaba a su gente”⁸

Según el historiador alemán Lotahr Machtan, Hitler era homosexual y compartía habitación en Viena con su amigo August Kubizek, en una relación que se describe como muy romántica. Posteriormente, durante la I Guerra Mundial, parece ser que mantuvo relaciones íntimas con un compañero de regimiento Ernst Schmidt, según señala otro soldado: “Hitler estaba acostado con Schmidt, su prostituta masculina”. Esta supuesta homosexualidad de Hitler explicaría el intento de asesinato de su novia Eva Braun ante la ausencia de relaciones sexuales con ella⁹.

Viena fue muy importante para Hitler, su antisemitismo se formó en ella y aunque su amigo Kubizek lo contradice, porque aseguraba que Hitler ya era un profundo antisemita en Linz, los propios testimonios de Hitler afirman que sus ideas políticas y raciales fueron moldeadas o formadas en Viena. Según el dictador la ciudad le enseñó todo lo que tenía que saber de la vida: “En aquellos tiempos me formé un concepto del mundo, concepto que constituyó la base granítica de mi proceder de aquella época. A mis experiencias y conocimientos adquiridos entonces, poco tuve que añadir después; nada fue necesario modificar”¹⁰.

Se trasladó a Munich en 1913, seguramente para eludir el servicio militar en su país, porque no quería hacerlo junto a eslavos y judíos, pero de la misma manera, siempre se había sentido atraído por la prosperidad y fortaleza que

⁷ www.taringa.net/posts/info/infancia-de-Adolf-Hitler.html

⁸ prezi.com/pw-4ftpgrpzs/adolf-hitler-los-primeros-anos/

⁹ Lotahr Machtan: *El secreto de Hitler*. Barcelona. 2001. Gun, Nevrin, E.: *Eva Braun*. Londres. 1969.

¹⁰ *Mein Kampf* (única obra escrita por Hitler).



mostraba el Imperio Alemán, en contraste con el decadente Imperio austrohúngaro.

Hitler dijo que había abandonado Austria porque la mezcla de razas en Viena le causaba “repugnancia”. En 1914 las autoridades austríacas lo localizaron, exigiéndole que volviera a su país natal para el examen médico. Hitler viajó a Salzburgo y allí lo examinaron, el 5 de febrero, siendo declarado “no apto” para prestar el servicio militar¹¹.

No obstante, el 16 de agosto de 1914, se alistó voluntariamente en el ejército bávaro, en el que fue cabo; en la I Guerra Mundial lo hirieron, y sufrió daños en los ojos provocados por los gases que fueron novedad en esta guerra. Por estos daños, se le condecoró con la cruz de hierro¹².

Se ha dicho que el fascismo nace directamente de la Primera Guerra Mundial. El propio Hitler aseguró que esos años fueron cruciales en el aquilatamiento de su ideología antisemita y pangermanista. A tal fin, reconstruyó sus experiencias de guerra con fines políticos y comerciales, y sus adeptos elaboraron una frondosa mitología basada en su heroísmo y sus cualidades innatas de liderazgo.

Thomas Weber revisa todos estos tópicos. Ante la carencia de documentación de época sobre Hitler utiliza de forma casi exhaustiva los informes militares del Archivo de Guerra de Múnich y los testimonios de sus antiguos compañeros de armas para reconstruir las experiencias bélicas del 16º Regimiento Bávaro de Infantería de Reserva (16 RIR), llamado Regimiento List en honor de su primer comandante, caído en 1915.

El objetivo es ver si Hitler encaja en el particular microcosmos de esta unidad militar, y evaluar si la guerra radicalizó a los soldados o si fueron las experiencias revolucionarias de la posguerra las que determinaron su trayectoria ideológica. ¿Fue Hitler el fruto directo del contexto bélico o un caso

¹¹ Erich Beier-Lindhardt: Adolf Hitler. Su vida y su obra. Barcelona. 1940. Del pla, François: Hitler. París. 1999. www.artehistoria.jcl.es

¹² historiageneral.com/Hitler-y-la-primera-guerra-mundial/



excepcional de sugestión política? La obra no ofrece una respuesta concluyente: aunque niega el impacto de la guerra en la modelación de actitudes de radicalidad política, destaca el impacto que tuvieron acontecimientos fortuitos como la deriva radical de la revolución bávara de 1918-19, hasta el extremo de afirmarse que, si se hubiera mantenido el conservadurismo reformista de la monarquía bávara y no hubiera habido revolución, Hitler hubiera seguido pintando postales anodinas para ganarse la vida.

La obra de Weber es sobre todo el estudio del 16 RIR: un regimiento no especialmente valorado por el alto mando, que estuvo presente en importantes batallas (en la primera de Yprès en 1914, en Neue Chapelle en 1915 o en el Somme en el otoño de 1916), experimentó cotas crecientes de deserción e insubordinación, y sufrió bajas (uno de cada cuatro soldados) mayores que la media del ejército alemán (uno de cada seis).

El 16 RIR se libró de la batalla de Verdún y se mantuvo en posición casi marginal durante la del Somme. Ésta acabó por derrumbar la moral del regimiento, que tras sufrir más del 50 por ciento de bajas resistió solo tres semanas en vez de la media ponderada de dos meses.

Los informes y testimonios describen a un Hitler obsequioso con sus superiores y despreciado por sus camaradas de trinchera, que al estar «enchufado» como enlace en la plana mayor del regimiento corrió menores riesgos que los combatientes de la primera línea. Fue herido dos veces, condecorado (en agosto de 1918 obtuvo la Cruz de Hierro de primera clase) y permaneció en servicio 42 de los 51 meses que duró la guerra, pero solo estuvo cuatro días y a dos kilómetros del frente en la batalla del Somme, y volvió a estar lejos del frente cuando se libraron las batallas más terribles del verano y el otoño de 1918. Un ataque con gas mostaza en la noche del 13 al 14 de octubre le alejó definitivamente del conflicto. Fue tratado de «histeria de guerra» en el servicio de psiquiatría del hospital militar, circunstancia que ocultó minuciosamente a lo largo de su carrera política.



Su antisemitismo vino de la mano de la revolución y de la posrevolución, no de su estancia en el ejército alemán durante la 1º Guerra Mundial, pero su futuro político aún estaba abierto al ingresar en el departamento de propaganda contrarrevolucionaria del Ejército donde seguirán madurando sus ideas antisemitas.



Tras ver cómo se disolvía la camaradería soldadesca que había actuado hasta entonces como su familia de sustitución, en septiembre de 1919 ingresó en el Partido Obrero Alemán, donde trató de recrear su hogar de campaña con base en la plana mayor del regimiento. Pero la mayoría de sus compañeros no le secundó: solo el 17 por ciento de los veteranos del 16 RIR militó en el Partido Nazi. La mistificación autobiográfica del *Mein Kampf*, (Mi lucha) que utilizó el mito de la ejecutoria sin tacha del Regimiento List como anticipo de la visión hitleriana de la comunidad nacional-socialista, no puede ocultar que



durante la guerra no existió ni Kameradschaft ni Frontgemeinschaft, sino celos y rivalidad entre los reclutas.

El mito del soldado valiente fue aireado por la propaganda nazi entre 1925 y 1933, a pesar de las denuncias en contra y de la débil adhesión mostrada por sus compañeros de armas¹³.

En 1919 se convirtió en oficial de propaganda de la nueva Reichswehr, y era encargado de luchar contra el bolchevismo y de extender las ideas nacionalistas. Uno de sus jefes, Gottfried Feder, lo puso en contacto en julio de 1919 con un partido político de extrema derecha, dirigido por Anton Drexler¹⁴.

El 12 de septiembre de 1919 fue comisionado a asistir a una asamblea del incipiente Partido Obrero Alemán (DAP) con el objeto de recabar información sobre dicha asociación. Hitler intercambió impresiones con el presidente del DAP, Anton Drexler, y todo habría terminado allí, quizá, si no hubiese recibido poco después una tarjeta postal en que la dirección del partido (entonces no contaba con más de cincuenta afiliados) le comunicaba su ingreso en el mismo. En poco tiempo, ya era miembro del comité de directores, y redactor del semanario del partido¹⁵.

En marzo del año siguiente abandonó la milicia para dedicarse por entero a su actividad política; fue entonces cuando el partido añadió a su denominación Nacionalsocialista, convirtiéndose en el Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei (abreviadamente nazi) convirtiéndose Hitler en su jefe de propaganda. Como tal consiguió reclutar a personajes destacados de la sociedad múniquesa, esencialmente nacionalistas y, en menor medida, a trabajadores, cuyo número fue disminuyendo a medida que el NSDAP se engrandecía, y él se hacía con la presidencia, tras eliminar a Anton Drexler, en 1921. Comenzó unas buenas relaciones con la Reichswehr y con los sindicatos. Gracias a la importancia de su organización paramilitar, las S.A., fue

¹³ Tomás Weber: La primera guerra de Hitler. Madrid. 2012.

¹⁴ Joachim Fest: Hitler, una biografía. Barcelona. 2005. A. Bullock: Hitler: A Study in Tyranny. London. 1962 y centrodeartigo.com

¹⁵ Jorge Romero: Los orígenes del partido nacionalsocialista alemán. Julio de 2013. (En PDF)



director del Kampfbund (Liga de asociaciones de combate), que se formó en septiembre de 1923¹⁶.

El 8 de noviembre de 1923, siguiendo el ejemplo de Mussolini en Italia, intentó un golpe de estado, conocido como el putsch de 1923¹⁷. Tras un sonoro fracaso y unos cuantos muertos de la organización, Hitler y varios de sus correligionarios fueron encarcelados y el partido prohibido¹⁸. Los dos cabecillas de la intentona, Hitler y Ludendorff, fueron detenidos y juzgados; su fracaso le valió una condena de cinco años de prisión, de los que sólo cumplió nueve meses debido a la presión de sus camaradas. De esa estancia en la prisión de Landsberg surgió la primera redacción de su libro titulado “Mein Kampf”, dictada a Rudolf Hess¹⁹.

Durante ese tiempo en prisión, en julio de 1924, Rudolf Hess comenta a un viejo camarada del Partido nazi, la desorganización del partido nacional socialista y cómo el auténtico líder será Hitler tan pronto salga de la cárcel: “Independientemente de todas las tonterías que puedan hacer sus seguidores, la personalidad de Hitler prevalecerá y desde arriba, le imprimirá el sello a su pueblo y transmitirá su espíritu, que volverá a acabar con todas las aberraciones”²⁰

Hitler creó las S.S. para contrarrestar a las S.A. de las que desconfiaba. En 1929 entró en contacto con el industrial Hugenberg, ya que este necesitaba piquetes armados que fueran en contra de los comunistas. El partido nazi aumentó mucho sus diputados gracias a la buena oratoria que tenía Hitler cuando exponía sus ideas, y así, se ganó la confianza del subproletariado, de ciertos parados, y de los burgueses que estaban descontentos. No obstante, Adolf Hitler no jugó limpio dentro del sistema democrático de la república de

¹⁶ Dr. Volz: Datos para la Historia del NSDAP. (Cuando Hitler ingresa en el NSDAP, este partido de extrema derecha solo contaba con 64 afiliados).

¹⁷ Hanser, Richard: Putsch: Cómo hizo Hitler la revolución. Barcelona. 2014.

¹⁸ Carmelo González Clavero: Hitler, 1923. El Putsch de Munich. 2012. Hanser, Richard: Putsch: Cómo hizo Hitler la revolución. Barcelona. 2014. [www. portal planetasedna.com.ar/putch_munich.htm](http://www.portalplanetasedna.com.ar/putch_munich.htm) y elcuartodelahistoria.blogspot.com

¹⁹ Su primera edición data del 18 de julio de 1925.

²⁰ BA NS 6/71, folio 46 y ss.



Weimar ya que utilizaba las S.A y S.S para acabar con toda la oposición al nazismo de la forma más brutal incluso empleando las armas para matar a sus oponentes. Sin la aplicación sistemática del terror por las principales calles de las ciudades alemanas Hitler difícilmente podría haber alcanzado el poder en Alemania²¹.



Bundesarchiv, B 145 Bild-P144950
Foto: o.Ang. | 1932

Las SA desfilando por una calle de Berlín, en 1932.

En 1932 se presentó a las elecciones presidenciales, y si bien fue derrotado, obtuvo trece millones y medio de votos. En enero de 1933 ocupó la cancillería con el conservador Von Papen. Hitler disolvió el parlamento, inició una campaña financiada por los magnates del Ruhr (Von Thyssen, Otto Wolff, Voegeler) marcada por la violencia de las Schutz Staffel, las SS, la policía militarizada del partido nazi, y el incendio del Reichstag de Berlín, el 27 de febrero, hecho que utilizó en su favor atribuyendo su autoría a la subversión comunista y que le dio pie para instituir el estado de excepción²².

²¹ . Christopher Ailsby: *Waffen-SS: La Guardia Negra de Hitler en la Guerra*. Madrid. 2003. Grunberger, Richard: *Historia social del Tercer Reich*. Barcelona. 2010. Eric A. Johnson: *El terror nazi: La Gestapo, los judíos y el pueblo alemán*. Barcelona. 2002.

²² Georgi Dimitrov: *El incendio del Reichstag*. México. Enzo Collotti: *Hitler e il Nazismo*. Firenze. 1996.



El nuevo canciller, Von Papen, que representaba a la derecha, concedió a Hitler la disolución del parlamento y autorizó las S.S. y las S.A. El 30 de enero de 1933, Hitler tuvo que conformarse con ocupar el Poder junto con los conservadores. Hitler, comenzó por disolver el parlamento, e hizo una campaña, en la que las S.A. cambiaron el resultado. Por todo esto, el 5 de marzo, los nazis obtuvieron el 44 % de los votos. Ahora el canciller (Hitler), ya tenía el Poder del país por un período de cuatro años (a partir del 23 de marzo). Hitler, utilizó estos cuatro años para reorganizar Alemania y hacer más fuerte su dominio²³.

El 10 de mayo de 1933 se produce una quema pública (de más de 20.000 libros) en la Bebelplatz de Berlín. Culminando el proceso de purga que el partido nazi había estado realizando desde su llegada al poder en los círculos intelectuales y académicos, miles de libros de autores “peligrosos” y “antigermánicos” fueron arrojados a la hoguera por los voluntarios de las SA y ciudadanos corrientes, en una forma de aquelarre que retrotrajo a Europa a épocas más oscuras, aunque quizás no tanto como las que estaban por venir. Desde su atril Goebbels, maestro de orquesta, proclamaba que: “*Alemania comienza a limpiarse interna y externamente...*”²⁴

Fueron los pasos necesarios que Adodf Hitler utilizó para acabar con sus oponentes. También promulgó una ley destinada vagamente a restablecer “el funcionamiento de carrera”, pero que sirvió en realidad para depurar a los judíos y marxistas de los servicios del Estado, y en general de todo aquel que ocupase un puesto codiciado por los nuevos jefes nazis. Tras su primer encuentro con Mussolini, el 14 de junio de 1934 en Venecia, Hitler y la jefatura del nacionalsocialismo (Goebbels, Göring, Heydrich y Heinrich Himmler) se deshicieron de su otrora apreciado Ernst Röhm y otros opositores al régimen: Gregor Strasser, Schleicher, Kahr, a la cabeza de un centenar, todos ejecutados a quemarropa en la que fuera llamada «Noche de los cuchillos

²³ Konrad Heiden; Ralph Manheim: Der Fuehrer, Hitler’s rise to power. (PDF)

²⁴ Lucien X. Polastron: Libros en llamas. 2007. www.papelenblanco.com



largos» (30 de junio de 1934)²⁵. Von Papen se libró de la quema gracias a la protección del mariscal Von Hindenburg, todavía presidente del Reich; pero por las dudas se aprestó a dimitir de su cargo de vicescanciller, y se fue a Viena como embajador²⁶.

El 2 de agosto de 1934 murió el anciano Paul von Hindenburg, presidente del Reich, y Hitler, gracias a una ley promulgada en el mismo instante por él, se convirtió en jefe supremo del Estado, unificó ambos ministerios (Estado y cancillería) y el ejército juró fidelidad al «Führer y canciller Adolf Hitler». En ese momento las SS contaban con más de cien mil hombres dirigidos por un ex agricultor fanático que, según algunos, superó en temeridad al propio Führer: Himmler.

Así, pues, Hitler acumuló la presidencia del Reich y la cancillería, con el nombre de “Reichs führer”, obteniendo el 88 % de los votos en agosto de 1934²⁷.

La crisis económica alemana

El inicio de la crisis alemana es bastante anterior a la crisis económica mundial de 1929 y se debe al cumplimiento del injusto Tratado de Versalles que obligaba al pago por parte de Alemania a los vencedores de la Triple Alianza fuertes indemnizaciones pagadas en dinero (unos 132 millones de marcos oro), mercancías, material y buques mercantes en concepto de reparaciones de los daños causados durante la 1º Guerra Mundial. La riqueza de Alemania quedó muy quebrantada, habiendo disminuido en un 10% sus

²⁵ Max Gallo: La noche de los cuchillos largos. Barcelona. 1976. Karl von Verei ter: La noche de los cuchillos largos. 1983. Richard Bessel: Political violence and the rise of nazism (1925-1934). Yale University. 1984. Maracín, Paul. R.: La noche de los cuchillos largos. Madrid. 2010.

²⁶ www.artehistoria.jcyl.es/v2/personajes/ y revista Arbil: “Franz von Papen, el último junker”. Nº 38. (En PDF)

²⁷ http://www.monografias.com/trabajos/adolfhitler/adolfhitler.shtml#ixzz3GW_qf7UCt



recursos agrícolas y ganaderos, 12% de trigo, y mucho más aún los minerales como el hierro que disminuye su producción un 74%, cinz el 68%, y en combustibles el petróleo caerá un 41% y la producción de carbón el 28,3%²⁸.

El injusto Tratado de Versalles estará, casi siempre presente, en los discursos incendiarios de Adolf Hitler; aunque durante los años treinta el tratado ya no estaba en vigor y no se podía achacar a la República de Weimar la firma de este tratado ya que fue el monarca Guillermo II quien lo aceptó y firmó para que terminase la 1º Guerra Mundial.

Pocos años después de finalizado el conflicto mundial, en 1923, cumpliendo uno de los acuerdos del Tratado de Versalles, el valle del Ruhr es invadido por los franco-belgas. Los alemanes respondieron con huelgas generales y con resistencia pasiva. Para sostener a los trabajadores en aquella “patriótica inactividad”, el gobierno de Weimar les pagaba primas, sacando para ello dinero de sus prensas a golpe de manubrio.

La ocupación desató un caos financiero masivo en Alemania, no sólo empobreciendo a la clase obrera sino además arruinando a las clases medias bajas. Bajo guardia armada, la burguesía francesa extrajo sus reparaciones de guerra, paralizando al resto de la industria alemana. La inflación despegó en una escala que es difícil de creer. ¡El valor del marco alemán bajó de 48 mil por dólar estadounidense en mayo a una astronómica cifra de 4.6 millones en agosto! De 6 por ciento en agosto, el desempleo se incrementó dramáticamente a 23 por ciento en noviembre²⁹.

Alemania, como otros países beligerantes, había sufrido una inflación, durante y después del conflicto armado que ni el Gobierno Imperial ni el de la República de Weimar quisieron atajar con el aumento de los impuestos para compensar la inflación. Ello provocó el aumento descontrolado y catastrófico de

²⁸ Mandred F. Boemeke, Gerard D. Feldman y Elisabeth Glaser: The treaty of Versailles a reassessment after 75 years. Washington. 1998. Aldcroft, D. H.: From Versailles to Wall Street, 1919-1929. Londres. 1977.

²⁹ Evelyn Anderson, Hammer or Anvil: La historia del movimiento obrero alemán. 1945. Aldcroft, D. H.: Historia de la economía europea (1914-2000). Bar celona. 2003.



la inflación en Alemania que pasó de base 100, en enero de 1913 a base 75.000.000.000.000, en octubre de 1923. A finales de 1923, un dólar norteamericano valía 4 billones de marcos papel. Día y noche trabajaban 150 imprentas para proveer al Reichbank de papel moneda. Prácticamente el marco-papel dejó de tener valor alguno³⁰.

Ante el grave deterioro de la situación económica alemana, Estados Unidos y sus aliados franceses, belgas y británicos van a reducir parte de las exigencias por reparaciones de guerra y se adoptarán una serie de medidas, mediante el denominado Plan Dawes, para que la República de Weimar pudiera recibir préstamos del exterior. Así, en los años siguientes se invirtió en Alemania una gran cantidad de capital privado americano, en bonos de Gobierno alemán y en empresas industriales alemanas. Poco a poco Alemania se iba recuperando³¹.

Durante cuatro o cinco años, la República de Weimar gozó, incluso, de una animada prosperidad y hubo un gran volumen de nuevas construcciones en carreteras, viviendas, fábricas y trasatlánticos. Pero la prosperidad se debía, en buena medida, a los préstamos extranjeros y la gran depresión del 29 planteó, de nuevo, todas las viejas cuestiones.

Alemania es, con Estados Unidos, el país más gravemente afectado por la depresión. El índice de producción industrial desciende casi a la mitad desde 1929 a 1932. Todos los sectores son afectados; la producción de acero se reduce un tercio, la de las industrias mecánicas en un 40 % en dos años. Por otro lado, el valor de los productos del campo disminuyó en todas partes hasta un 50% e incluso más. En la industria, la producción mundial se restringe considerablemente hasta alcanzar el 38%. Ante esta gran depresión las potencias que ayudaban a Alemania a superar la anterior crisis económica de

³⁰ Constantino Bresciani-Turroni: *The Economics of inflation on the German (1919-1923)* y Theo Belderston: *Economics and Politics in the Weimar Republic (1918-1923)*. Cambridge University. 2002.

³¹ Parker, R.A.C.: *Historia universal del siglo XX, Europa 1918-1945*. Madrid. Kenwood, A. G; A.L. Loughheed: *Historia del desarrollo económico internacional*. Madrid.



1923 tuvieron de dejar de prestar apoyo. El comercio internacional disminuyó un 70%. Según señaló Heaton: “Jamás en el medio siglo anterior se había visto una crisis tan brutal y profunda, de consecuencias tan desastrosas”³².

Los parados, en Alemania, se cuentan por millones. Si en 1929 había 2 millones de personas en paro en Alemania (el 14,6 % de su población activa), en 1931, el paro ya ascendía a la nada despreciable cifra de 3,5 millones (28% de la población activa) y dos años más tarde, en 1933, eran 6 millones de alemanes los que se encontraban sin empleo (el 42% del total de la población activa)³³.

¿Cuál es la causa de este cataclismo? Se pensó que eran las reparaciones las que mantenían en precario la estabilidad de la economía alemana, y en julio de 1932 la conferencia de Lausana acordó suspender los pagos y anular el 90 % de la deuda, más entonces se comprobó que el mal no residía, tan solo, en las anulaciones de las reparaciones de guerra ni, por tanto, en su suspensión. El problema estribaba en la dependencia de tenía la economía alemana de los capitales norteamericanos. Los bancos alemanes se habían habituado, ante la imposibilidad de encontrarlos en el mercado interior, a solicitar capitales a los bancos de Nueva York; se estima que en 1931 los créditos ascendían a la cifra de 20,6 billones de marcos, otorgados a plazo corto y, por lo tanto, expuestos a los avatares de cualquier oscilación de la coyuntura o del pánico de los inversores. Con la crisis de los bancos norteamericanos, apremiados por sus accionistas y depositarios, se apresuraron a retirar fondos de Europa; esta acción resulta demoledora para los bancos alemanes. Cien millones de marcos abandonan Alemania a mediados de julio de 1931, es una situación de desmantelamiento³⁴.

³² H. Heaton: *Economic History of Europe*. 1936

³³ Kindleberger, C. A.: *The World in Depression, 1929-1939*. Los Ángeles. 1975.
www.exordio.com

³⁴ Kaser, Michael: *The Economic History of Eastern Europe, 1919-1975*. London. 1986.
www.claseshistoria.com/entreguerras/solucionesalemania.htm





Mendigos alemanes

El ascenso del partido nazi

Los orígenes del partido nazi fueron inseguros y no permitían presagiar nada extraordinario. Nació del tronco de otro pequeño partido fundado el 5 de enero de 1919 por dos modestas figuras: un periodista y un herrero, quienes se dividieron los cargos directivos. En junio de 1919, Hitler se adhiere a este minúsculo partido que, en seis meses de vida, sólo contaba con siete afiliados. Y es que en el periodo de la posguerra pululaban partidos pangermanistas, nacionalistas y reaccionarios de escasa entidad y localizados en puntos muy concretos³⁵.

Cuando Hitler se adhirió al partido no pasaba de ser un movimiento despreciado, refugio de algún militar politiquero y que carecía de apoyo.

³⁵ Enzo Collotti: La Alemania Nazi. Madrid. 1973.



El 24 de febrero de 1920 se dio a conocer el programa oficial del DAP que proclamaba principalmente:

- Revisar la paz de Versalles y la anexión de Austria.
- El racismo antisemita.
- Principio de socialidad.
- Desarrollo de las instituciones y de la educación física, tutela de la salud pública.
- Creación de un derecho germánico.
- El rearme.
- Limitación de la libertad de prensa y del arte.
- Organización centralizada y corporativa del Reich.

Como podemos ver, el programa era un conjunto nada orgánico de aspiraciones nacionalistas y autoritarias y de confusas proclamas sociales; entre todo ello sobresalía el ataque antisemita³⁶.

Hitler desempeñaba el cargo de propagandista y para él más importante que el programa era la necesidad de que se adaptasen a las circunstancias, lo importante era la voluntad de luchar y de un activismo como fin en sí mismo.

Entre 1920-1921, el partido cambia de nombre para tomar el de nacional-socialista e inicia su transformación en movimiento paramilitar, favorecido por las circunstancias de que casi todos sus adeptos procedían de los Freikorps (antiguos soldados y oficiales). En junio de 1921, Hitler, que siempre se había distinguido por sus cualidades oratorias y por su inventiva rápida, se adueña del partido al desaparecer los dos antiguos fundadores. Se empieza a forjar su nuevo sistema agresivo y ofensivo en la polémica contra las débiles formaciones de los partidos burgueses. Con el pretexto de preparar la defensa de sus propios comicios contra las acciones callejeras de los adver

³⁶ Deborah Dwork & Jan Robert: *Holocausto: Una historia*. Madrid. 2004. Fernández, Antonio: *Historia Con temporánea*. Barcelona. 1976. Ricardo Martín de la Guardia: "Propaganda y control social en la Alemania nacionalsocialista". *Historia social*. Nº34. 1999. www.culturalizando.com/2014/02/los-25-puntos-del-partido-nacional.html



sarios políticos, ya que no sería digno aceptar la protección de la policía, organiza, en agosto de 1921, las primeras secciones de asalto, denominadas S.A. En ese momento también gana a dos héroes de la Primera Guerra Mundial: el as de la aviación Hermann Goring y el general Ludendorff³⁷.

Sin embargo, el primer congreso nacional-socialista realizado a finales de enero de 1922 en Munich confirmó el carácter esencialmente local del movimiento, aún cuando también se había constituido pequeños núcleos en otras ciudades de Alemania, se trataba aún de un fenómeno regional estrechamente ligado al ambiente político de la capital bávara.

La marcha sobre Roma y el advenimiento del fascismo, en Italia, galvanizaron indudablemente al movimiento nacional-socialista. Pero su vigor e ímpetu eran fruto, sobre todo, de la específica situación alemana, del clima de exasperación nacionalista y de los rendimientos provocados por el marasmo y el desorden subsiguiente a la pérdida de la guerra. La inflación y la grave crisis de confianza que afectaban, principalmente, a la clase media y a la pequeña burguesía, no dispuestas, por otra parte, a unir sus aspiraciones con las metas revolucionarias del proletariado, concurrían a favorecer su arraigo en el terreno social de las raíces del partido nacional-socialista; éste, introduciendo un nuevo estilo de lucha, inusualmente agresivo en cuanto al tono y absolutamente desproporcionado en cuanto a los medios, comenzaba a atraer y a concentrar, en torno a sus símbolos, las simpatías de las masas, desorientadas y sometidas a la influencia de una vieja propaganda nacionalista y reaccionaria que atribuían su proletarización únicamente a la puñalada por la espalda de la revolución de noviembre y a la traición de los firmantes de la paz de Versalles³⁸.

El partido nazi crece de forma importante a partir del año 1925³⁹.

³⁷ Bruce Campbell: *The S.A. Generals and The Rise of Nazism*. University of Kentucky. 1998.

³⁸ www.elhistoriador.com.ar/articulos/mundo/tratado_de_versalles_fin_de_la_primera_guerra_mundial.php. *El Imparcial*. 29 de junio de 1919. Madrid.

³⁹ Enzo Collotti: *La Alemania Nazi*. 1973.



AÑO	Nº DE AFILIADOS
1925	27.000
1926	49.000
1928	108.000
1929	176.000
1930	389.000
1931	806.000
1932	1.400.000

La crisis de 1923, con la virulenta explosión del nacionalismo determinada por la ocupación francesa del Ruhr y con la caída del valor del marco, fue un año decisivo para el partido nazi con dos hechos destacados: A) El intento de golpe de estado. B) El apoyo financiero de algunos empresarios alemanes.

A) El 8 de noviembre de 1923 Hitler intentó, en la ciudad de Munich, un golpe de estado. Hitler, con 600 soldados de asalto, se dirigió a una cervecería de Munich en la que Gustav von Kahr, gobernador de Baviera que en octubre se había proclamado comisario general con poderes dictatoriales, estaba pronunciando un discurso. Apresó a von Kahr y sus colaboradores y, alentado por el general Erich Ludendorff, declaró la formación de un nuevo gobierno nacional en nombre de von Kahr. Éste, tras simular aceptar el cargo de regente de Baviera que Hitler le otorgó, fue liberado poco después y tomó medidas contra Hitler y Ludendorff.

El líder nazi y sus compañeros consiguieron huir el 9 de noviembre después de un pequeño altercado con la policía de Munich, de manera que el



llamado putsch de Munich (o de la cervecería) fracasó. Hitler y Ludendorff fueron arrestados posteriormente.

Para llevar a cabo este golpe de estado Hitler se valió de varios hechos circunstanciales; en primer lugar en Baviera existía una inquietud nacionalista de primer orden al ser suspendida definitivamente la resistencia pasiva por el Gobierno central alemán contra Francia. En segundo lugar el Gobierno regional bávaro era de tendencia monárquica reaccionaria y estaba dispuesto a proclamar el estado de emergencia. En tercer lugar en la vecina Turingia había disturbios revolucionarios y con este pretexto se podría preparar mejor el plan de acción.

El golpe de estado fracasó quizás porque en el último momento parte de los conspiradores se echaron atrás, por la precipitación que tuvo Hitler en llevarlo a cabo o por el escaso apoyo que tenía detrás de sí este intento golpista.

Lo cierto es que, como consecuencia de este suceso, Hitler empieza a ser conocido en Alemania comenzando el ascenso de su partido en número de afiliados, así como en la cuestión referente a la economía del partido.

Otro hecho muy importante a destacar es que la administración de la justicia era excesivamente benévola con todos aquellos que intentaban socavar la República de Weimar⁴⁰. La pena para Adolf Hitler por su frustrado intento, fue de cuatro años de cárcel de los que solamente cumplió unos meses en prisión; así como su máximo colaborador quedó absuelto y los demás conspiradores ni siquiera se sentaron en el banquillo de los acusados.

La sospecha de que la justicia no se encontraba en el centro de la balanza, sino descaradamente a la derecha, lo confirmaría el propio Hitler posteriormente al decir que: “eran los únicos altos funcionarios que tuvieron el coraje de ser antes alemanes que funcionarios”⁴¹.

⁴⁰ Weitz, Eric: *La Alemania de Weimar. Presagio y tragedia*. Madrid. 2009.

⁴¹ Ferrán Gallego: *De Munich a Auschwitz: Una historia del nazismo, 1919-1945* Barcelona.



B) El apoyo financiero le va a venir al partido nazi (aparte de las pequeñas cantidades que entregaban los propios militantes, los beneficios de su periódico o colectas recaudadas de forma periódica) de una decidida, constante y en aumento ayuda económica por parte de ciertos empresarios alemanes.

Thyssen, importante empresario alemán con una colosal fortuna, admitió que: “para combatir el revolucionarismo y las tendencias anárquicas presté apoyo a varias formaciones patrióticas...y entre ellas al partido nacional-socialista”. Posteriormente añade que: “la contribución económica prestada al partido nacional-socialista no fue superior al millón de marcos”⁴².

Este camino lo siguieron, evidentemente, otros empresarios alemanes (como los Krupp y Siemens) hasta tal punto de que ciertos dirigentes nazis decían que evidentemente iban a ganar porque además de tener al pueblo alemán de su parte, ni siquiera tenían estrecheces económicas, disponiendo su partido de suficiente dinero.

A medida que los empresarios alemanes se apartaban de los partidos burgueses iban aumentando las arcas de los partidos más reaccionarios y de entre todos ellos el nazi que los atraía por su lenguaje fuerte, despiadado y dispuesto a conseguir el poder a toda costa sin reparar en los medios, esfuerzos y métodos a utilizar para conseguirlo. La gran empresa contribuyó a socavar la República de Weimar mediante su apoyo económico y político a diversas formaciones políticas radicales de derecha como la nazi.

Las huelgas, los desórdenes que periódicamente sacudían a Alemania, así como la grave crisis del año diecinueve, hacían que el necesario entendimiento entre patronos y obreros se resquebrajase y que los empresarios intentasen, por lo tanto, conseguir un gobierno dócil a sus intereses; ese gobierno deseado por los patronos sería el nazi⁴³.

2006

⁴² Fritz Thyssen I Pa id Hitler. Londres. 1941

⁴³ Fritzsche, Peter: *De alemanes a nazis, 1914-1933*. Buenos Aires. 2006.



La clave estaba en atraerse a las clases altas. A pesar de ser Hitler un hombre zafio, vulgar y tosco, logró hacerse un sitio en los salones de Munich, a fines de la década de los años veinte, donde se desarrollaba la vida social de los círculos adinerados. Allí aprendió a tratar con quienes le auparon al poder. En primer lugar, Hitler atrajo a la élite política y militar junto con grandes empresarios, como los que he señalado anteriormente, y, por último, a las gentes del espectáculo, las artes y el deporte.

La actividad propagandística de la organización era financiada en un 90%, según Fensch, a través de “donaciones oficiales u officiosas de círculos financieros, agencias estatales, instituciones particulares y personalidades de diferente origen”⁴⁴.

Así, pues, estas élites apoyaron económicamente al partido nazi y propagaron su ideología por todos los medios de comunicación (revistas, periódicos...) ya que Alfred Hugenberg simpatizaba con el partido nazi y poseía una cadena de periódicos, una agencia de noticias y una compañía cinematográfica. Se reunían periódicamente en fiestas, grandes banquetes, bailes o cacerías a las que asistían Adolf Hitler y los máximos dirigentes del partido. Cuando Hitler alcanzó el poder en Alemania, estos favores serán largamente recompensados con ventajas fiscales y la construcción de importantes obras y servicios a cargo de las empresas que le apoyaron en su ascenso⁴⁵.

El partido nazi no estaba unido ya que existían dentro de él dos corrientes ideológicas, que podían poner en peligro la unidad del partido. El enfrentamiento inevitable se produce, de manera brutal, cuando los nazis llevaban un año gobernando en Alemania. En 1934, las tensiones dentro del partido se agravan, desapareciendo de la política Gregor Strasser. Las

⁴⁴ Xosé M. Núñez Seixas: “El nacionalismo radical alemán y la cuestión de las minorías nacionales durante la República de Weimar (1919-1933)”. (En PDF)

⁴⁵ Fabrice D’Almeida: El pecado de los dioses. Madrid. 2008. www.publico.es/132223/los_aristocratas_que_apoyaron_a_adolf_hitler. Ronald Gray: Hitler y los alemanes. Madrid. 2006.



preocupaciones más graves que le asaltaban a Hitler venían de Ernest Röhm, el jefe de la poderosa milicia del partido, las S.A., cuya fuerza de choque había sido decisiva en la conquista del dominio callejero. Las S.A., contaba con unos cuatro millones de hombres, al inicio de 1934, y representaban el punto de referencia de las masas pequeño burguesas que aspiraban a un cambio rápido y sustancial de sus miserables condiciones de vida. Había hecho presa, en ellas, el sistema ideológico socializante de Strasser y Röhm, alimentados por fuertes resentimientos sociales contra la alta burguesía y los núcleos capitalistas que eran objeto, por el contrario, del interés político de Adolf Hitler y del grupo dirigente que le rodeaba⁴⁶.

Se sabía que Röhm no buscaba sólo el objetivo de imprimir al régimen nacional-socialista una orientación ideológica que se acercase más explícitamente a sus orígenes revolucionarios. Aspiraba también a asegurar al régimen, el carácter militar propio de su concepción militarista; de ese modo ponía sobre el tapete un problema muy delicado para el equilibrio de poderes del nuevo Estado nazi, reivindicando para las S.A., la función de médula de las nuevas fuerzas armadas.

Esta idea no era bien vista por los militares alemanes que constituían las fuerzas armadas, pues no querían ningún tipo de cambio en la concepción tradicional de la milicia. Hitler intentará atraer a este grupo reacio, denominado por algunos de sus compañeros como “nacional-bolcheviques”, a que se integren plenamente al partido y de que no produzcan tensiones; para ello propone, a uno de sus teóricos, el cargo de Ministro de Economía; al no aceptar el cargo, la ruptura será total. Hitler, presionado por los círculos militares se ve obligado, para que no se le vaya el poder de las manos, a tomar una drástica medida; los máximos dirigentes del sector “revolucionario” del partido nazi serán asesinados en la denominada “Noche de los cuchillos largos”, ocurrida el 2 de agosto de 1934. Las víctimas más destacadas fueron,

⁴⁶ José María Del Olmo Gutiérrez: III Reich: El experimento nacional-socialista alemán. Madrid. 2010. Broszat, M.: The Hitler State. The foundation and development of the internal structure of the Third Reich. New York. 1981



entre otros, el dirigente de las S.A. Röhm, el general Kurt von Schleicher, un excanciller, un excomisario y algunos monárquicos que pretendían restaurar la dinastía Hohenzollem en Alemania. En total esta purga ocasionó la muerte a más de quinientas personas encuadradas en la S.A⁴⁷.

El que Hitler admita implícitamente su participación en estos asesinatos tachando a sus víctimas de individuos que preparaban un complot o que estaban al servicio de potencias extranjeras, no hace más que confirmar la magnitud del incidente, ya que el culpar a los comunistas o a los judíos, como en otros casos, no sería creíble en el exterior ni en el interior del país y, por otro lado, pondría en alerta a todos aquellos que no estuviesen dispuestos a aceptar su autoridad o los planes de su dirección. El pulso de Hitler no temblaría antes aquellos que no aceptasen sus directrices o las de sus principales colaboradores. De ahora en adelante, y hasta casi finalizada la Segunda Guerra Mundial, ya no habría más tensiones en el partido nazi y ni su jefatura ni la posición de sus más estrechos colaboradores serían puestos en duda.

Para Feierstein, hubo dos factores principales que actuaron para que una parte de la sociedad alemana apoyara la segregación antisemita nazi: el terror sembrado por el nazismo y las ventajas que podrían sacar de la aplicación de la legislación. El sociólogo asegura que esa instalación del miedo comenzó a operar con el correr del gobierno de Hitler: “1933-1935 se caracterizó por ser un fuerte período de represión y persecución. Cerca de 100.000 alemanes, en su mayoría disidentes políticos, fueron internados en campos de concentración, de los cuales el modelo fue Dachau”⁴⁸.

⁴⁷ Ronald Gray: Hitler y los alemanes. Madrid. 2006. William Manchester: The Arms of Krupp, 1587-1968. 2003. Daniel Rafecas: “La ciencia del Derecho y el advenimiento del nazismo”. Revista Academia. Año 8, núm. 15. 2010. Bullock, A.: Hitler: A Study in Tyranny. London. 1962.

⁴⁸ K. D. Bracher: La dictadura alemana. 2 vols. Madrid. 1973. Lozano Cutando, Álvaro: La Alemania nazi. Barcelona. 2008. Claudio Llanos Reyes: “Cómo pudo suceder”. Revista de Historia. Vol. 18-19. Nº 1 y 2. 2008 y 2009. Alejandro Andreassi Cieri: “Antecedentes del genocidio nazi”. Historia social. Nº 66. 2010. Daniel Feierstein: El genocidio como práctica social: Entre el nazismo y la experiencia Argentina. Buenos Aires. 2007.



Caos político, elecciones y dictadura nazi

A la grave crisis económica alemana, se produce de 1930 a 1933, una grave crisis política. Durante este periodo se convoca al pueblo alemán cinco veces a las urnas (cuatro elecciones generales y una elección presidencial). Las caídas de los gobiernos se producían en cuestión de meses, lo que daba muestra de la debilidad institucional y profundos desacuerdos incluso entre los elementos más democráticos alemanes. Todo ello daba, a todo tipo de cuestiones, un carácter de momentaneidad que en nada contribuía a la estabilidad del Estado.

Para ser diputado tenía que contar con 60.000 votos y para conseguir la mayoría absoluta en el Parlamento alemán un partido tenía que tener, al menos, 305 diputados, cosa que no ocurrió en ninguna de las elecciones generales.

¿Cuál fue la causa de que el partido organizado por Hitler, entre marzo y mayo de 1933, se convirtiera en una fuerza irresistible?. Desde luego no se debió a los millones de votos que apoyaron a Hitler, por la sencilla razón de que el número de papeletas desfavorables eran mucho mayor. Las fuerzas “legales” que debían “encontrar” y “domesticar” a Hitler estaban como paralizadas, no menos paralizadas que los partidos conservadores y socialistas, con sus masas de afiliados en franca superioridad numérica, mientras que las fuerzas que Hitler puso en movimiento, en los primeros meses de 1933, poseían una dinámica extraordinaria, una incontenible, arrolladora, brutal voluntad de victoria⁴⁹.

Veamos el cuadro electoral que va desde 1930 a 1933 y que refleja el constante aumento del partido nazi que solamente se entiende de manera

⁴⁹ Enzo Collotti: Hitler e il Nazismo. Firenze. 1996. Broszat, M.: The Hitler State. The foundation and development of the internal structure of the Third Reich. New York. 1981. Eduardo Pitillas Salañer: “Alemania nazi: De la Victoria a la derrota”. Historia 16. Nº 337. 2004.



plena si lo ponemos en relación con las luchas callejeras y el pánico que producían en las calles sus escuadrones. Los partidos de izquierda, social-demócratas y comunistas, se mantendrían en todas las contiendas electorales alrededor de los 100 diputados cada uno. Los partidos de centro y nacional serían, los que al final, le darían el triunfo a Adolf Hitler⁵⁰.

ELECCIONES GENERALES ALEMANAS

(14 de septiembre de 1930)

PARTIDOS	ESCAÑOS	ELECTORES	%
NAZI	107	6.400.000	18,3
SOCIAL-DEMÓCRATA	143	8.553.271	24,1
COMUNISTA	77	4.605.607	13,1
NACIONAL	41	2.452.336	7,0
POPULAR	30	1.794.392	5,1

(31 de julio de 1932)

NAZI	230	14.000.000	37,4
SOCIAL-DEMÓCRATA	133	8.965.217	23,6
COMUNISTA	99	6.026.087	16,4
CENTRO	70	4.260.869	11,3

(6 de noviembre de 1932)

NAZI	196	12.000.000	33,1
SOCIAL-DEMÓCRATA	121	7.408.163	29,4

⁵⁰www.portalplanetsedna.com.ar/nazismo.htm



Historia Digital colabora con la **Fundación ARTHIS**

COMUNISTA	100	6.122.448	16,8
CENTRO	70	4.285.714	11,8
NACIONAL	52	3.183.673	8,7

(5 de marzo de 1933)

NAZI	288	17.200.000	43,9
NACIONAL	52	3.100.000	8,0
CENTRO	88	4.500.000	11,6
SOCIAL-DEMÓCRATA	121	7.100.000	18,3
COMUNISTA	81	4.800.000	12,3

ELECCIÓN PRESIDENCIAL

(13 de marzo de 1932)

	VOTOS	%
HINDEMBURG	19,4 millones	53,0
HITLER	13,4 millones	36,8
THÄLMANN	4 millones	10,2

Fuente: **An Areal study of the German Electorate, 1930-33.**

Sin ninguna duda detrás de Hitler no se encontraba todavía, en aquellos momentos, ni la mayoría ni el aparato del poder; pero sí le apoyaba, con mucho, la masa más dispuesta a la acción, más fanática y más apasionada. ¿De qué sectores sociales procedían?. La mayoría de los seguidores de Hitler fueron campesinos, habitantes de las pequeñas ciudades, gentes de clase media, estudiantes y, en menor número, trabajadores y obreros sin trabajo; también apoyaban a Hitler una minoría muy selecta de la clase alta.



Según G. Tarpley y Anton Chaitkin, algunos prestigiosos empresarios norteamericanos apoyaron al régimen nazi en los años veinte y principios de los treinta: “Prescott Bush (el abuelo de George W. Bush) y otros directores de la Union Banking Company (UBC) eran colaboradores de los nazis”. Además, Tarpley y Chaitkin afirman que “el gran crac financiero de 1929-1931 conmovió a Norteamérica, Alemania y a Gran Bretaña, debilitando a sus respectivos gobiernos. Asimismo volvió muy diligente a Prescott Bush más deseoso aún de hacer todo lo necesario para guardar su nuevo puesto en el mundo. Fue durante esta crisis que algunos anglo-norteamericanos adinerados apoyaron la instalación del régimen hitleriano en Alemania.”⁵¹.

Otro importante empresario norteamericano relacionado con la industria automovilística apoyó a Hitler ya desde el año 1922, dando la orden para que sus fábricas en Alemania adoptaran la costumbre de ingresar anualmente a su cuenta 50.000 marcos como regalo de cumpleaños⁵².



Para Joachim Fest, el ascenso de Hitler al poder en Alemania se debe al gran miedo que existía en la sociedad alemana. La inesperada derrota en la Primera Guerra Mundial, el destronamiento del Kaiser, el desprestigio del viejo autoritarismo, la inflación monetaria, la revolución, que quedó a medio camino, la humillante paz de Versalles, fueron las causas de que la burguesía alemana perdiera la orientación y se dejara ganar por el miedo. Miedo a la descalificación y a la intromisión extranjera, miedo a la Revolución roja, miedo también a los vencedores occidentales, a lo nuevo, a lo insólito, a lo imprevisto⁵³. El propio presidente de la República, Hindenburg, tuvo miedo a una guerra civil. Cuando el primer ministro Schleicher le pidió medidas preventivas para defender la República de

⁵¹ G. Tarpley y Anton Chaitkin: *George W. Bush: The Unauthorized Biography*. 2004.

⁵² Guido Knopp: *Secretos del Tercer Reich*. 2012.

⁵³ Joaquin Fest: *Hitler*. Barcelona. 2005. Burleigh, Michael: *El Tercer Reich: Una nueva historia*. Madrid. 2002.



las revueltas callejeras, Hindenburg comentó: “Mi querido y joven amigo, yo ya soy muy viejo y no estoy dispuesto a responsabilizarme de una guerra civil en la que se derramaría mucha sangre alemana”⁵⁴. Lo cual nos da idea, por otra parte, de la gran fuerza que tenía el partido nazi y del desdén en defender las instituciones democráticas por parte del presidente de la República; el cual, poco tiempo después, entregaría la cancillería a Hitler por unas 1.300 ha. de tierras vecinas a su finca familiar, gratis y libres de impuestos.

Sin embargo, lo que mejor explica, si cabe, el que Hitler tomara el poder en 1933, es el deseo de apartarse del juego democrático por aquellos que malamente lo habían aceptado. Se pretendía, en una palabra, acabar con la Constitución y la República de Weimar y, para ello, era totalmente imprescindible tener a Hitler a su lado⁵⁵.

Una vez instalado en el poder, le bastaron unos pocos meses para establecer una dictadura absoluta. Inmediatamente presionó a Hindenburg para que convocase, el 5 de marzo, nuevas elecciones que le permitiesen lograr la mayoría absoluta. El incendio del Reichstag, el 27 de febrero, atribuido a los comunistas, le permitió presionar a Hindenburg para que firmase el estado de excepción, que le facilitó deshacerse de sus enemigos. Miles de comunistas, socialistas y pacifistas fueron encarcelados en los primeros campos de concentración, al igual que gitanos, homosexuales, testigos de Jehová, clérigos cristianos y personas acusadas de alguna anomalía⁵⁶. Se legislaron las primeras medidas contra los judíos y en mayo se creó la Gestapo⁵⁷.

⁵⁴ Anna von der Goltz: *Hindenburg: Power, Myth, and the Rise of the Nazis*. Oxford. 2011.

⁵⁵ Mathilde Aycard y Pierre Valland: *La Alemania del Tercer Reich*. Barcelona. 2014. República de Weimar. [Liportal.giz.de/fileadmin/user_upload/](http://portal.giz.de/fileadmin/user_upload/)

⁵⁶ VV.AA.: *La deportación: El horror de los campos de concentración*. Madrid. 2012. Kershaw, Ian: *Hitler, los alemanes y la solución final*. Madrid. 2009. Quam men, David: *Hitler y Alemania: El horror nazi (1933-1945)*. Madrid. 2011. VV.AA.: *La deportación: El horror de los campos de concentración*. Madrid. 2012. Mon serrat Llor: *Vivos en el averno nazi*. Madrid. 2014.

⁵⁷ Lewis, Robert Kochl: *Las SS: El cuerpo de élite del nazismo, 1919-1945*. Barcelona. 2008. Williamson, Gordon: *Las SS: Instrumentos de terror de Hitler*. Madrid. 2006. Kogon, Eugen: *El Estado de la SS*. Madrid. 2005. Sergi Vich Sáez: “Las oscuras raíces del Tercer Reich”. *Historia y Vida*. Nº 516. 2011. <http://www.la Vanguardia.com/hemeroteca/20130130/54363029620/adolf-hitler-nazismo-alemania-1933.html#ixzz3Hwazw8z7>.



En cuanto a la institución militar, nada más llegar al poder, Hitler obligó a todos los militares a jurar lealtad a su persona, destituyó al ministro de Guerra, el mariscal Von Blomberg, y al jefe del ejército, el general Beck, asumiendo, él mismo, todas las competencias⁵⁸.

A partir de 1933, las ideas y actuaciones del nazismo se centraron en la implantación de un gobierno dictatorial que apoyaba a una milicia popular urbana, la militarización del pueblo y los ataques a la democracia, el judaísmo internacional y el comunismo.



Desfile Nazi en Berlín (1932). Agence Mondial. Bibliothèque Nationale de France.

Las principales características del régimen nazi fueron:

- Régimen totalitario: Se suprimieron derechos y libertades individuales. Se pusieron a merced del Estado las empresas y los sindicatos obreros. Todas las actividades de los ciudadanos eran vigiladas y coordinadas por la policía, al tiempo que toda oposición era oprimida, suprimida o aniquilada en los campos de concentración.

- Militarización del país: En Alemania esto se vivió con gran regocijo por parte de una gran mayoría de la población, dado que los hombres más viejos

⁵⁸ Juan Pablo Fusi: *La Patria lejana. El nacionalismo en el siglo XX*. Madrid. 2003. López Sastre, G.; y V. Sanfélix Vidarte: *Cosmopolitismo y nacionalismo*. Valencia. 2010. intrahistoria.com/la-dictadura-alemana-el-ascenso-de-hitler.



habían participado en la Primera Guerra Mundial y a los más jóvenes se les había inculcado un profundo sentimiento de venganza y revanchismo hacia quienes los habían humillado luego de perder la guerra.

- Racismo: Se sostenía que la raza aria o indoeuropea era la única raza superior por proceder de antiguos griegos, romanos y germanos y que era de total urgencia limpiarla de toda sangre no aria, en especial de la de los judíos.

- Imperialismo: Olvidando todo lo pactado en el Tratado de Versalles, los nazis ordenaron armar a la población, establecieron el servicio militar obligatorio, anexaron al territorio alemán toda la cuenca del Ruhr (que había sido cedida al control de Francia) y los territorios nacionales de Austria y Checoslovaquia. Cuando Alemania continuó con su plan de anexiones al invadir Polonia, se desató la Segunda Guerra Mundial, el primero de septiembre de 1939⁵⁹.

A partir de ese momento, principios de la década de los treinta del siglo pasado el partido nazi y su líder son el centro del Estado. Toda forma de oposición, incluso de crítica, es reprimida violentamente. Los campos de concentración están abiertos desde 1933 para “castigar” cualquier oposición. La propaganda prodiga un culto al líder que aumenta sin cesar y que adoctrina a un pueblo cada vez más fanático⁶⁰.

En 1937, se inicia una fuerte persecución en Alemania contra los judíos a partir de la proyección de una película antisemita titulada “*El judío eterno*” que no hizo sino incrementar el odio de la población alemana hacia los judíos. A principios del año siguiente, las autoridades nazis aprobaron una serie de medidas antisemitas, entre las que destacan la prohibición a los judíos de ejercer varias funciones, como puede ser la expulsión de ministerios públicos, prohibición de ejercer la medicina (ya establecida desde 1933 y que suponía el 16% del total de médicos alemanes), no poder disponer del Seguro Médico

⁵⁹ Hoffman, Stanley: Ensayos sobre la guerra y la paz. Buenos Aires. 1991. Antonio Fernández: Historia Contemporánea. Barcelona. 1976.

⁶⁰ Richard Bessel: Life in the Third Reich. London. 1987. Toynbee Arnold: La Europa de Hitler. Madrid. 1985. www.annefrankguide.net/es-AR/bronnenbank.



Nacional, escuelas separadas para niños arios o judíos y la retirada de los pasaportes entre otras medidas discriminatorias. Además, el 30 de agosto de 1938, el gobierno nazi ordenaba el arresto de 17.000 judíos de nacionalidad polaca que vivían en Alemania y los llevaron a Polonia donde se les impidió la entrada y estuvieron varios meses en terrenos baldíos próximos a la frontera⁶¹.

Pocos meses antes, el 12 de febrero de 1938 Hitler y Schusnigg se entrevistaron en la mansión del Führer en Berchtesgaden, en los Alpes bávaros a pocos kilómetros de la frontera con Austria. El canciller austriaco sacó la clara impresión de que Hitler se proponía la invasión de Austria. Aunque cedió a las presiones del Führer y nombró a Seyss-Inquart, líder nazi austriaco, ministro del Interior, Schusnigg hizo un último intento de resistencia convocando un referéndum sobre la independencia austriaca que debía celebrarse el 13 de marzo. Esta maniobra acabó con la paciencia del Führer: las presiones alemanas fuerzan a la dimisión de Schusnigg, quien fue sustituido por Seyss-Inquart como primer ministro. El nuevo líder austriaco llamó a las tropas alemanas: el 12 de marzo de 1938 las tropas nazis invadieron Austria. El 13 de marzo se proclamaba el Anschluss. El 14, un Hitler eufórico, proclamaba en Viena: “En tanto que Führer y canciller de la nación alemana, proclamo ante la Historia la entrada de mi patria en el Reich alemán”⁶².

Poco tiempo después, la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938, se produce un acontecimiento grave en Alemania denominado “La noche de los cristales rotos”. Parte de la población civil alemana se sublevó contra la población judía que aún quedaba en Alemania, destrozando negocios, sinagogas y otras propiedades de judíos. Para que estos disturbios tuvieran éxito fueron determinantes dos factores: primero, la participación explícita de las SA (Tropas de Asalto, integradas en las SS desde 1934), y segundo, la pasividad del gobierno.

⁶¹ www.artehistoria.jcyl.es/v2/contextos/3084.htm

⁶² Bruce F. Pauley: *Hitler and the Forgotten Nazis: A History of Austrian National Socialism*. University Carolina. 1981. F. Parkinson: *Conquering the Past: Austrian Nazism Yesterday and Today*. Wayne State University. 1989.
<http://prepafacil.com/cobach/Main/InvasionDeAustria#sthash.X05ajzL.dpuf>



Las cifras de la masacre fueron aterradoras: 1.574 sinagogas destruidas, 7.000 tiendas destruidas, 29 almacenes, 30.000 judíos enviados a campos de concentración y otros 91 fallecidos. En la invadida y anexionada Austria se destruyeron 94 sinagogas⁶³.

Entre 1934 y 1939, la Alemania nazi gozó de excelentes estándares de vida para la clase media y alta, gracias especialmente a la utilización de trabajadores forzados o esclavos judíos y disidentes políticos alemanes que trabajaban, prácticamente gratis, en las principales empresas alemanas y al libre despido de los trabajadores. Además, en 1935, se aumentó la jornada laboral de 60 a 72 horas semanales.

En esos años se iniciaron importantes trabajos de comunicación vial (carreteras) y edificios ostentosos. (Organización Todt). Si bien el Partido Nazi acaparaba todo el poder político, permitió que el capitalismo siguiera siendo aplicado en Alemania y no expropió la propiedad privada, dejando a las empresas privadas germanas continuar sus actividades. No obstante, el régimen de Hitler impulsó una enorme intervención del Estado en la economía ya sea creando empresas estatales de servicios como fijando controles de precios y reglamentando toda actividad de las empresas privadas, de tal manera que los empresarios alemanes debieron seguir las directivas gubernamentales para así conservar sus propiedades y riquezas, pues de lo contrario podían ser considerados también opositores al régimen nazi y sufrir la respectiva represión.

Sin embargo, gran parte de la economía del Tercer Reich se había orientado hacia el armamentismo y en especial para preparar una eventual guerra con las naciones eslavas en vez de dirigirse a producir bienes de consumo hacia una expansión comercial. No obstante, la concentración de

⁶³ Michael Burleigh y Wolfgang Ippenmann: *The racial state: Germany, 1933-1945*. Raúl Hilberg: *La destrucción de los judíos europeos* Barcelona. 2005. Ignacio López Mulero: "Noviembre de 1938. La noche de los cristales rotos". *Anatomía de la Historia*. Noviembre de 2014.



capital en la industria de armas favoreció una rápida expansión de la capacidad industrial germana y ayudó a reducir los niveles de desempleo⁶⁴.

La política económica del Estado nacionalsocialista tuvo como objetivo prioritario la protección y el fomento del Gran Capital Monopolista, y así se manifestó en la mayoría de sus medidas políticas. En este sentido pueden distinguirse dos tipos de medidas: las destinadas a la obtención de mercados para el capital en el interior del país impulsando una política de obras públicas por toda Alemania. Se iniciaron importantes trabajos de comunicación vial (carreteras o Autobahn); en siete años de su gobierno se construyó una red de autopistas nacionales de 12.000 kilómetros que aún hoy en día se utiliza, además de presas hidráulicas, ferrocarriles y edificios majestuosos. Entre 1933 y 1938 se construyeron en Alemania 677.870 edificios que contenían unas 1.458.124 viviendas populares.

La segunda tendencia económica nazi era potenciar el comercio exterior y la economía de guerra. El problema central con que se enfrentaba la economía alemana estribaba en las limitaciones de su mercado interior; ello obligó al capital monopolista alemán a orientar sus perspectivas hacia el exterior, las cuales culminaron con la Segunda Guerra Mundial.

Hitler, ya en 1933, durante uno de sus discursos, abogaba por el rearme de Alemania

“Alemania debe dedicarse en los próximos cinco años al rearme del pueblo alemán. Todos los planes de creación de empleo que reciben ayuda pública deben ser juzgados por el criterio de si son necesarios desde el punto de vista del rearme del pueblo alemán. Este principio debe figurar siempre y en todas partes en primer término. [...] El lugar de Alemania en el mundo estará condicionado decididamente por el lugar de las Fuerzas Armadas alemanas. Y la posición económica del país también depende de ello”⁶⁵

⁶⁴ Marina Dolgireva Vladislavovna: La dictadura de Hitler. (En PDF)

⁶⁵ Ignacio Mata: La industria alemana, 1933-39. (En PDF)



En el interior de la empresa los derechos de los capitalistas en lo referente a la organización material de la producción no fueron alterados, mientras que los derechos de los trabajadores fueron mermados con la disolución de los sindicatos y la creación del Frente Alemán del Trabajo. En las relaciones de las empresas con el resto de la economía y con el mundo del trabajo fueron, básicamente, las siguientes:

- 1) Absoluta libertad de despido.
- 2) Libertad para la compra de maquinaria y materias primas, si bien sujeta a cierto número de limitaciones causadas por el proteccionismo, la utilización prioritaria de las materias primas en la industria de guerra y la prohibición de incrementar los precios (medidas derivadas de la concepción de la crisis económica como un fenómeno esencialmente monetario).
- 3) Libertad para la instalación de industrias, su compra y su venta.
- 4) Numerosas limitaciones a las inversiones, provocadas tanto para impedir el desarrollo de la competencia como con el fin de preservar los beneficios de los carteles en un momento de crisis. La limitación de las inversiones tuvo su expresión oficial en la Ley de 15 de Julio de 1933, llamada “de los carteles obligatorios”, con lo cual los Konzerns consiguieron obligar a los empresarios independientes a integrarse en los cárteles existentes o en los de nueva creación. Entre los Konzernes estatales más importantes destacaron Brabag, fundado en 1934 para la fabricación de gasolina partiendo del lignito en el que fueron obligadas a participar todas las empresas del sector, y Continental Öl A.G.
- 5) Fijación de precios de venta, con el objeto de evitar el descenso de los beneficios y frenar la inflación que impediría la creación de una sólida economía de guerra.



6) Libertad absoluta de las empresas en lo referente a sus relaciones financieras. La intervención a favor de los intereses del gran capital quedó reforzada por la privatización de empresas estatales que eran rentables⁶⁶.

La riqueza de Alemania medida en su PNB (Producto Nacional Bruto) creció rápidamente ya que desde 1933 a 1939 se duplicó, mientras que el paro cayó de forma muy considerable tal y como se puede apreciar en este cuadro estadístico:

AÑOS	PNB	Desempleo Medio
1932		5.575.400
1933	59,1	4.804.400
1934	66,5	2.718.300
1935	74,4	2.151.000
1936	82,6	1.592.600
1937	93,2	912.300
1938	104,5	429.400
1939	129,0	104.200

Fuente: Miguel Pérez de Lema: El paro alemán...

Nota: Cantidades en miles de millones de RM

Al Nacionalsocialismo le bastaron dos años para impulsar un desarrollo desbordante de prosperidad. Y a los cuatro años el país era ya una potencia entre las potencias. Entre 1934 y 1937, la Alemania de Hitler gozó de excelentes estándares de vida para la clase media y alta. La tasa de desempleo se

⁶⁶ Santiago Armasilla: La economía de la Alemania Nazi. Julio, 2006. (En PDF)



redujo sustancialmente para posteriormente desaparecer por completo. Desde el punto de vista económico, los resultados fueron notables: de 1933 a 1938, los ingresos aumentaron de 6.600 a 25.000 millones de Reich smarks⁶⁷.

El Gobierno nazi, dispuesto a todo, fue capaz de convertir una inflación abierta muy elevada en inflación reprimida. Según Röpke, este sistema consistía en: “mantener la presión de la inflación sobre precios, salarios, tipos de cambios y cotizaciones de valores mediante una economía coercitiva que lo abarque todo (control de divisas, racionamiento, inmovilización de precios y de salarios, regulación del consumo, fiscalización del capital y de las inversiones...). (...) Pero cuanto más aumenta la inflación tanto más se acentúa la presión, que se trata de compensar mediante la economía coercitiva. Y tanto más amplia y desconsiderada ha de ser también la economía coercitiva para poder detener la creciente presión de la inflación...”⁶⁸

Se trataba de un Gobierno que, urgido de recursos para financiar un enorme y creciente gasto público, promovió una inflación que luego “prohibió”, mediante un sistema de economía de guerra cada vez más estricto.

Oposición interna al nazismo

La sociedad alemana en la época nazi no era monolítica. Había focos de resistencia al nazismo. No obstante, estos grupos tenían su labor muy complicada por las delaciones, la vigilancia continua y por que la Alemania nazi era un estado policiaco⁶⁹.

⁶⁷ Charles Bettelheim: La economía alemana bajo el nazismo. 2 vols. Madrid. 1973. Braun Hans-Joachim: The German Economy in the Twentieth Century. London. 1990. Overy R.J.: War and Economy in the Third Reich. London. 1994. Peter Lilley y Samuel Brittan: “La política de rentas en la Alemania nazi y el milagro de Erhard”. Lecturas de economía política. Vol. 2. 1986. www.taringanet/post/info/11145912/La-Tabla-Economia-del-Tercer-Reich.html

⁶⁸ Wilhelm Röpke: “Repressed Inflation”. *Kyklos*. No. 1, 1947.

⁶⁹ Álvaro Lozano: La Alemania nazi (1933-1945). Barcelona. 2008.



A pesar de las dificultades creadas por el aparato terrorista del régimen nazi, la oposición de las minorías más activas y resueltas se manifestó sirviéndose de mil canales, atravesó fases alternas de mayor o menor intensidad y sufrió también la represión más dura y despiadada, contando con la adhesión de la mayor parte del pueblo alemán a los postulados del III Reich⁷⁰.

Entre 1933 y 1939, la oposición al nazismo persiguió el fin genérico de derribar la dictadura. Solo después de estallar la guerra comenzó a tener su propaganda un contenido más concreto y a proponerse objetivos precisos y claramente especificados como podía ser el hacer salir a Alemania del conflicto a toda costa.

Disueltos los partidos políticos y los sindicatos, violentamente dispersado su personal político y dirigente, establecido el control total por la Gestapo, incluso en las organizaciones de masas y en la vida laboral; sometidos los judíos a presiones físicas y morales inauditas, el III Reich había instaurado un aparato de poder y de intimidación sin precedentes; lo cual dificultaba, en extremo, las actividades contrarias al régimen nazi; así como la emigración, no solo política sino también intelectual, de muchos representantes del mundo científico y cultural que abandonaron Alemania para irse hacia Suiza o Estados Unidos, lo que sirvió para hacer más profundo el vacío que se abría entre los posibles factores de oposición al nuevo régimen totalitario⁷¹.

Otro factor importante que pudo explicar, junto con los anteriores, la débil oposición al Gobierno nazi fue la división y enfrentamiento entre los partidos políticos democráticos. División en el seno de un partido político determinado. Enfrentamientos entre varios de ellos como, por ejemplo, entre socialdemócratas y comunistas. En 1932 el dirigente comunista alemán Erns Thäelmann, en un discurso dirigido a los obreros expresaba: “Nosotros, comunistas, sólo ponemos una condición a esta unidad (con los social

⁷⁰ Richard Grunberger: *Historia social del Tercer Reich*. Barcelona. 1971.

⁷¹ Michael Burleigh, y Wolfgang Wippermann: *The Racial State: Germany, 1933-1945*. London. 1991. www.ushmm.org/wlc/es/article



demócratas): la condición de la lucha”... y terminaba su incendiario discurso con el siguiente interrogante: “¿Por qué hacen bajar sus armas a 4 millones de trabajadores sindicados mientras que el fascismo desciende por las calles?”. En cambio, la prensa socialdemócrata publicaba llamamientos a la colaboración de clases y a la paz social: “Los sindicatos saben que esta época de angustia exige sacrificios, pero el espíritu de una verdadera comunidad nacional pide repartir equitativamente las cargas inevitables”⁷².

Sin embargo, la oposición al nazismo, aunque débil y aislada, existió en todo momento. Con frecuencia se trataba de reivindicaciones mantenidas en el ámbito sindical y era todo un éxito obligar a los nazis a tomar en consideración una agitación no promovida desde arriba sino por las iniciativas de los obreros. Muchas veces el motivo político era claro ya que se encontraba material de propaganda ilegal, manifestaciones de solidaridad con los obreros perseguidos, protestas contra el despido de obreros no gratos a las organizaciones nazis, etc.

Con ocasión de las elecciones sindicales para elegir a los representantes de empresa, convocadas por el Gobierno nazi, en 1935, se registraron episodios de gran relevancia política. Las masas obreras manifestaron su desacuerdo con numerosas abstenciones; en algunos casos consiguieron, incluso, imponer a representantes de su confianza frente a los candidatos oficiales del Gobierno. Hitler no volvería a convocar más elecciones sindicales⁷³.

También existían pequeños núcleos de oposición dedicados a realizar y propagar prensa anti nazi; estas personas procedían principalmente del partido comunista y socialdemócrata y a la larga eran detenidos por la Gestapo y llevados a los campos de Dachau y Sachsenhausen. La historia de los campos de concentración nazi comienza poco después de que Hitler fuera nombrado

⁷² Sergio Bologna: *Nazismo y clase obrera (1933-1993)*. Madrid. 1999. Kurt Gos sweiler: *Hitler, l'irresistible ascensión?*. Bruxelles. 2006.

⁷³ L. Shirerwi William: *Auge y caída del Tercer Reich*. Nueva York. 1959. larouchepub.com



canciller del Reich el 31 de enero de 1933; su existencia obedece al propósito de eliminar a la oposición política (políticos y sindicalistas). En ellos se obligaba a los prisioneros a trabajos forzados y eran, con bastante frecuencia, vejados y torturados. Ya en el primer año de su existencia (1933) albergaban en torno a 45.000 personas y se ampliaron considerablemente tras el incendio del Reichstag y muchísimo más durante la Segunda Guerra Mundial⁷⁴.

Al principio, Hitler introdujo la “Schutzhaft” (custodia preventiva) como excusa para encerrar en los campos elementos no gratos para el régimen; más adelante no tuvo escrúpulos para eliminarlos. En marzo de 1933, con motivo de la puesta en servicio de los primeros campos -Oranienburg y Dachau-, Hitler definió así la función de estos establecimientos: “La brutalidad inspira respeto. Las masas tienen necesidad de que alguien les infunda miedo y las convierta en temblorosas y sometidas. No quiero que los campos de concentración se conviertan en pensiones familiares. El terror es el más eficaz entre todos los instrumentos políticos... Los descontentos y los desobedientes se lo pensarán dos veces antes de enfrentarse con nosotros, cuando sepan lo que les espera en los campos de concentración”⁷⁵.

Las dos principales iglesias alemanas (protestante y católica) tuvieron una posición un tanto ambigua cuando no pro-nazi (la Iglesia Evangélica). Es evidente que las iglesias plasmaron algunos gestos de dignidad, si no queremos hablar de auténtica oposición, y que hayan intervenido para salvaguardar su autonomía frente al Estado. Tampoco debemos olvidar que, en algunas ocasiones adoptaron posturas valientes, contra las detenciones y persecuciones arbitrarias, contra la eutanasia y el asesinato de inválidos y de enfermos incurables, contra las atrocidades que cometían y la violación sistemática de los derechos humanos.

En enero de 1937 llegaban a Roma, con la mayor discreción posible, los principales representantes del episcopado alemán: los cardenales Bertram (el

⁷⁴ centrodeartigo.com/revista-digital-universitaria/

⁷⁵ www.ushmm.org/wlc/es



Primado, de Breslau, ciudad actualmente polaca con el nombre de Wroclaw), Faulhaber (Munich) y Schulte (Colonia), y los obispos Preysing (Berlín) y von Galen (Munster). A la vista del acoso que sufría la Iglesia católica alemana, iban con el propósito de solicitar una intervención pontificia que condenara el nazismo. De aquí nacería la encíclica “Mit brennender Sorge”, que, contrariamente a lo que se piensa, partió de una iniciativa del episcopado alemán, no de la Santa Sede.

En Roma se entrevistaron con Pío XI y con el cardenal Pacelli. El primero, sin dejar de darles su pleno apoyo, fue algo reservado. Pero Pacelli suscribió la iniciativa sin reservas, y pidió al cardenal Faulhaber un borrador. A los cuatro días lo pasó al Secretario de Estado, y Pacelli, que dominaba el alemán, le dio su forma definitiva. La denuncia de la ideología y la conducta nazis era clarísima: racismo, divinización del sistema, calificación de la construcción de una iglesia nacional como apostasía, etc. No faltaban referencias a lo que hoy se denomina “culto a la personalidad”: “Quien quiera que, con sacrílego desconocimiento de las diferencias esenciales entre Dios y la criatura, entre el Hombre-Dios y el simple hombre, osara levantar a un mortal, aunque fuera el más grande de todos los tiempos, al nivel de Cristo, más aún, por encima de Él o contra Él, ese merece que se le diga que es un profeta de fantasías, al que se le aplica espantosamente la palabra terrible de la Escritura. El que vive en los cielos se ríe de ellos”. Por mucho menos se había dado por personalmente aludido Adolf Hitler. Pero Pío XI no dudó en firmar la encíclica.

Fue una sorpresa general, para fieles, autoridades y policía, la lectura de la encíclica, el domingo día 21 de marzo de 1937, en todos los templos católicos alemanes, que eran más de 11.000. La unanimidad fue absoluta. Y, en toda la breve historia del Tercer Reich, nunca recibió éste en Alemania una contestación que llegara a acercarse a la que se produjo con la Encíclica “Mit brennender Sorge”⁷⁶.

⁷⁶ Julio de la Vega-Hazas. Revista Palabra. Septiembre. 1997.



Se puede decir que el nazismo era esencialmente hostil al cristianismo e incompatible con la metafísica, la ética y la soteriología cristianas; y no quería ofrecer a los alemanes “arios” un cristianismo positivo, sino una alternativa al cristianismo⁷⁷. Según Giles Macdonogh: “Cuando los nazis no encontraban judíos lo pagaban con las propiedades de los católicos y la iglesia”⁷⁸.

Un amigo personal de Adolf Hitler, Rauschning, señala que Hitler decía lo siguiente sobre las religiones a principios de los años treinta: “¿Las religiones? Tanto valen unas como otras. Ninguna tiene porvenir, para los alemanes cuando menos...Para nuestro pueblo la religión es una cuestión capital...Todas esas exégesis no sirven propiamente para nada. Por ese camino nunca llegaremos a libertarnos de ese espíritu cristiano que queremos destruir. No más hombres de mirar torcido hacia el “más allá”. Queremos hombres libres, que sepan y sientan que Dios está en ellos.”⁷⁹

Hitler y el partido Nazi no seguían las normas establecidas por la religión católica. De hecho una guía editada en noviembre de 1937 (encontrada recientemente en Dresde) aconsejaba, entre otras cosas, a los funcionarios que durante las fiestas de Navidad se cambiara la estrella del árbol por la esvástica e incluir mensajes nacionalsocialistas en la letra de los villancicos para ensalzar el espíritu del Tercer Reich y la raza aria⁸⁰.

Durante toda la Segunda Guerra Mundial siguieron existiendo grupos de oposición al régimen nazi como la Rosa Blanca que era una organización secreta integrada por estudiantes y profesores muchos de ellos vinculados a la Universidad de Munich. Fue fundada en junio de 1942 y existió hasta febrero de 1943. Los miembros de la Rosa Blanca, todos ellos cristianos militantes,

⁷⁷ The Journal of Contemporary history 42/1, 2007. Héctor Vall: Iglesias e ideología nazi. 1976.

⁷⁸ Giles Macdonogh: Hitler 1938. El año de las grandes decisiones. Barcelona. 2010.

⁷⁹ Hermann Rauschning: Hitler me dijo. Capítulo VII. “El Anticristo”. 1939.

⁸⁰ Alfred López: “Decálogo de cómo debía celebrarse una Navidad Nazi”. Cuaderno de Historias. Martes, 23 de diciembre de 2014.



redactaron, imprimieron y distribuyeron seis hojas en las que se animaba a la resistencia contra el nacionalsocialismo⁸¹

Las figuras más conocidas son los hermanos Scholl: Hans y Sophie Scholl. Sophie era maestra y Hans era estudiante de Medicina. Ambos fueron ejecutados tras ser capturados, y juzgados en un juicio sumarísimo que fue una verdadera farsa. Sus escritos llaman a los alemanes a levantarse contra el nazismo⁸².



Este es el texto de una de sus octavillas:

“Nada es más indigno para un pueblo civilizado que dejarse gobernar, sin oponer resistencia, por una camarilla irresponsable que se deja llevar por sus bajos instintos. ¿No es cierto que, hoy en día, todo alemán honrado se avergüenza de su gobierno? ¿Quién alcanza a vislumbrar el alcance de la ignominia que sobrevendrá sobre nosotros y sobre nuestros hijos, cuando haya caído la venda de nuestros ojos y salgan a la luz del día los horribles crímenes, que superan toda medida? Si el pueblo alemán está ya tan corrompido y descompuesto en su interior que, sin mover una mano, y por una

⁸¹ José M. García Pelegrín: *La Rosa Blanca los estudiantes que se alzaron contra Hitler*. Madrid 2006.

⁸² Rainer Uphoff: *Sophie Scholl frente al Totalitarismo*. Madrid. 2010.



temeraria confianza en las equivocadas leyes de la historia, abandona lo más alto que posee el hombre, lo que le alza por encima de las demás criaturas: su voluntad libre de injerir en la rueda de la historia y someterla a su decisión racional, si los alemanes "exentos de toda individualidad" se han convertido en una masa sin espíritu y cobarde, entonces se merecen el hundimiento.

Goethe denomina a los alemanes un pueblo trágico, similar al judío y al griego; pero hoy parece que se ha convertido en un rebaño de secuaces, superficial y sin voluntad, a quienes les han quitado hasta los tuétanos; faltos de núcleo, están dispuestos a dejarse arrastrar al hundimiento. Parece... pero no es así; antes bien, como fruto de una violación lenta, mentirosa y sistemática, cada persona individual ha sido recluida en una cárcel inmaterial; sólo cuando se ha visto encadenada, ha sido consciente de la perdición. Pocos han reconocido la amenaza de corrupción, y el premio por sus advertencias heroicas ha sido la muerte. Sobre el destino de esas personas habrá que hablar aún.

Si cada uno espera hasta que sea otro quien comience, los mensajeros de la vengadora Némesis no podrán detenerse y se acercarán cada vez más; entonces se echará hasta la última víctima sin sentido en las fauces de un demonio insaciable. Por esto, cada uno ha de ser consciente de su responsabilidad como miembro de la cultura cristiana y occidental y como tal ha de luchar, cada uno, tanto como pueda contra ese azote de la Humanidad que es el fascismo y todo sistema de Estado absoluto similar. Oponed resistencia pasiva allí donde estéis; evitad que continúe la maquinaria atea de la guerra, antes de que sea demasiado tarde, antes de que hasta la última ciudad haya quedado reducida a ruinas como Colonia y antes de que la última juventud del pueblo se haya desangrado en algún lugar por la soberbia de un infrahombre. ¡No olvidéis que cada pueblo se merece el gobierno que soporta! ".Nos llaman a la resistencia"⁸³.

⁸³ Publicado por Medicina y Holocausto en jueves, diciembre 12, 2013.



La Rosa Blanca tuvo ciertas influencias de otros grupos o personajes de la resistencia anti-nacionalsocialista, como el caso del Cardenal Clemens von Galen, obispo de Münster, cuyas homilías, en contra del nazismo se multiplicaban y difundían clandestinamente en las parroquias católicas y evangélicas de toda Alemania. En su primera carta pastoral, para la Cuaresma de 1934, desenmascaró la ideología neopagana del nacional socialismo. En los años siguientes defendió continuamente la libertad de la Iglesia y de las asociaciones católicas, así como la enseñanza de la religión. En un sermón en la catedral de Xanten, en la primavera de 1936, acusó abiertamente al régimen nacionalsocialista de discriminar a los cristianos, encarcelarlos y hasta matar los⁸⁴.

La “iglesia militante” del pastor Dietrich Bonhoeffer formó parte de un pequeño número de disidentes que pusieron su vida en juego en su lucha contra el Tercer Reich. Como consecuencia, Bonhoeffer es reconocido y recordado tanto por sus obras sobre espiritualidad así como por su ejecución en 1945 en un campo de concentración debido a su participación en el complot para asesinar a Adolf Hitler⁸⁵.

La Orquesta Roja era, en realidad, un amplio conglomerado de grupos anti-nazis donde estaban englobados comunistas, liberales, conservadores, monárquicos y cristianos en torno a Berlín. A él pertenecían desde obreros socialdemócratas, cuadros del partido comunista hasta exministros prusianos y altos cargos del ejército. Además de su base en Berlín, tenían grupos de apoyo en varias partes de Alemania y en los territorios ocupados, particularmente en Bruselas y París.

⁸⁴ www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20051009_von_galen_sp.html. Stefania Falesca: Un obispo contra Hitler. Anuario de Historia de la Iglesia. VV. AA.: El cristianismo en el Tercer Reich. Buenos Aires. 1941.

⁸⁵ Bethge Eberhard: Dietrich Bonhoeffer. Teólogo, Cristiano. Hombre actual. Bilbao. 1970. Eric Metaxas: Bonhoeffer. 2012.
http://protestantedigital.com/cultura/28366/Bonhoeffer_el_pastor_asesinado_por_conspirar_contra_Hitler



Entre sus actividades estaba la realización de pintadas y “octavilladas” contra el régimen, el apoyo a familiares de los presos políticos, el diseño de una estructura política para la Alemania de la postguerra y, desde luego, también el espionaje⁸⁶.

La red berlinesa de la Orquesta Roja fue desmantelada en parte por la Gestapo el 31 de agosto de 1942. Se hicieron más de 600 arrestos en Bruselas, París y Berlín. Entre los arrestados había miembros de la Abwehr, Ministerio de Propaganda, Ministerio del Trabajo, Ministerio del Exterior y la oficina administrativa de la ciudad de Berlín. Los procesos judiciales se llevaron en el más estricto secreto; hubo 58 condenas a muerte, los hombres ahorcados y las mujeres guillotinas, y muchas otras a cadena perpetua⁸⁷.

Al final de la Segunda Guerra Mundial se producirán una serie de conspiraciones por parte de algunos generales del ejército alemán cuando la guerra ya estaba perdida. Tal vez el atentado contra Hitler más preparado fue el denominado Operación Valkiria cuyo jefe y ejecutor del plan fue el coronel Stauffenberg. Como Jefe del Estado Mayor del Ejército de Reserva, ocasionalmente asistía a reuniones militares que le daban acceso directo a Hitler.

A pesar del gran riesgo para él y su familia, viajó hasta la Guarida del Lobo el 20 de julio de 1944, para participar en una reunión con la plana mayor de Hitler. Bajo una mesa, cerca del dictador, colocó y detonó una bomba, poniendo así en marcha la Operación Valkiria. Sólo la milagrosa supervivencia de Hitler al estallido hizo fracasar aquel plan meticulosamente calculado⁸⁸.

⁸⁶ Rainer Uphoff: Sophie Scholl frente al Totalitarismo. Anexo 2. Madrid. 2010. Gilles Perrault: La Orquesta Roja. Navarra. 2001

⁸⁷ Shareen Blair Brysac: Resisting Hitler: Mildred Harnack and the Red Orchestra. 2000.

⁸⁸ Moorhouse, Roger y Juan Manuel Delgado: Matar a Hitler. Madrid. 2008. Heiber, Helmut: Hitler y sus generales. Barcelona. 2005. William Lawrence Shiver: El ascenso y la caída del Tercer Reich. 1960.



Conclusiones

Adolf Hitler fue un alemán mediocre que no destacó ni en los estudios ni en el arte (ya que no pasó de ser un pintor callejero) ni en la carrera militar y que, incluso, tuvo que mitigar el hambre asistiendo a un comedor social dirigido por monjas en Viena. De carácter autoritario ni siquiera era apto para el ejército y tuvo que alistarse como voluntario en el batallón bávaro en el que solo llegaría a ascender a cabo a lo largo de toda la I Guerra Mundial.

Podríamos decir que Hitler era una persona desclasada, lobo entre los lobos que supo aprovechar hábilmente los escrúpulos y las contradicciones de sus adversarios, utilizando una mezcla de cinismo y fraseología idealista y de valores irracionales puestos al servicio de cálculos oportunistas.

La imagen legendaria que Hitler había forjado de sí mismo como persona ascética, dispuesto al sacrificio, desinteresado, al servicio del pueblo y capaz de renunciar a su sueldo como canciller del Reich son absolutamente falsas. Se sabe que ya desde los primeros años de la década de los veinte del siglo pasado, recibía y gestionaba, cuantiosas donaciones y fondos procedentes del mundo empresarial alemán y norteamericano. Además, cuando Hitler llegó al poder cobraba dos sueldos, el que le correspondía como canciller y como presidente de Alemania. Se sabe que Hitler ganó 8 millones de marcos imperiales por los derechos de autor de su libro *Mi lucha* que el Estado regalaba a los recién casados e incluso recibía sumas de dinero por las ventas de Correos que llevaban su retrato e ingresos procedentes de las fotografías en las que aparecía, herencias de miembros del partido, etc, todo acababa en los bolsillos del Führer, de tal modo que cuando se suicidó, en su bunker de Berlín, contaba con una considerable fortuna.

El Führer comienza a ser conocido en Alemania después del fracasado golpe de estado de Munich, de noviembre de 1923 y se da cuenta de que importantes sectores sociales y económicos pretenden acabar con la República



de Weimar y que la justicia alemana no condena con energía los ataques contra la República alemana sino que es condescendiente con los sectores más reaccionarios de la sociedad alemana.

Para conseguir ascender al poder hasta convertirse, primero en canciller y después en dictador de Alemania, utilizó todo tipo de mecanismos ilegales además de la mentira y el engaño apoyándose en la brutal crisis económica que padecía Alemania en los primeros años treinta del siglo pasado. Considero falsa la afirmación realizada por muchos historiadores que indican cómo el partido nazi consigue el poder en Alemania de forma legal y democrática al ganar las elecciones de noviembre de 1932 y marzo de 1933. No estoy de acuerdo con esa afirmación por dos motivos básicamente. En primer lugar, Hitler y los dirigentes del partido nazi se apoyaron en sus batallones de asalto (las SA) que estaba formado por decenas de miles de personas entrenadas y adiestradas para intimidar, golpear y asesinar a sus adversarios políticos por las calles de las ciudades alemanas y, evidentemente, ese tipo de actuaciones ni son legales ni democráticas. En segundo lugar, la financiación del partido nacional-socialista siempre estuvo oculta, sin salir a la luz pública, y no se supo, hasta muchos años más tarde después de finalizada la II Guerra Mundial, qué personas financiaron al partido nazi y con cuánto dinero.

Por consiguiente si el partido nazi nunca estuvo de acuerdo ni con la República de Weimar ni con su constitución y, además, utilizaba el terror con fines políticos partidistas y no daba cuenta públicamente del dinero que estaba recibiendo de importantes empresarios alemanes y norteamericanos para sostenerse e intentar tomar el poder, pienso, sinceramente, que no podemos hablar de un partido democrático (por su estructura interna y procedimientos empleados) ni que, por consiguiente, alcanzara el poder ganando “democráticamente” las elecciones.

En política interior el gobierno nazi será implacable contra cualquier tipo de oposición política o social construyendo (ya desde los primeros meses de su gobierno) campos de concentración y persiguiendo con severidad a los judíos



privándoles de los más elementales Derechos Humanos. En política exterior anexionará Austria y parte de la República de Checoslovaquia sin que las potencias europeas hiciesen nada para impedirselo

Durante la dictadura nazi la economía alemana creció de forma apreciable. Se consiguió, en pocos años, estabilizar el marco, reducir significativamente la inflación y acabar con el paro. No obstante, estos éxitos económicos se consiguieron sin tener en cuenta los más elementales Derechos Humanos y Sociales por lo que se pueden considerar como inaceptables para cualquier país medianamente civilizado: se emplearon a millones de trabajadores esclavos de procedencia judía o disidentes al régimen, se despedía a los trabajadores libremente de sus puestos de trabajo sin ninguna indemnización y se potenció la economía de guerra (producción de armas, tanques, aviones...) que llevaría, inevitablemente al estallido de la II Guerra Mundial.

En cuanto a si Hitler era una persona religiosa o, por el contrario, atea existen disparidad de criterios entre los historiadores aunque a mi parecer creo que no profesaba ninguna religión y se movía en la más absoluta indiferencia en estas cuestiones intentando, eso sí, utilizarlas en su propio beneficio personal y cuando se encontraba con algún tipo de oposición no dudaba en expropiar las propiedades eclesiásticas, encarcelar a algún miembro de la iglesia e incluso asesinarlo.

A pesar de la férrea dictadura y represión utilizada por Hitler nada más alzarse ilegalmente con el gobierno de Alemania utilizando, para ello, todo el aparato represivo con el que contaba (como la SA y la temida SS), existieron grupos de oposición interna al nazismo. Entre ellos, caben destacar, grupos de cristianos como el denominado la Rosa Blanca que, sin emplear la violencia, proponían un total cambio político para Alemania y el rechazo del sistema totalitario hitleriano.



Independientemente de la oposición de grupos políticos y sociales que, con mayor o menor intensidad se aprecian en la Alemania de los años treinta y principios de los cuarenta del siglo pasado, al final algunos generales y oficiales del ejército alemán van a intentar asesinar a Adolf Hitler sin conseguirlo. Tal vez el caso mejor planificado y estudiado sea el denominado Operación Valkiria.

Bibliografía básica sobre Hitler y la Alemania nazi.

- Aldcroft, D. H: From Versailles to Wall Street, 1919-1929. Londres. 1977.
- Aldcroft, D. H.: Historia de la economía europea (1914-2000). Barcelona. 2003.
- Aycard, Mathilde y Pierre Valland: La Alemania del Tercer Reich. Barcelona. 2014.
- Balderston, Theo: Economics and Politics in the Weimar Republic, (chapter 3 covers 1918-1923). Cambridge University. 2002.
- Basti, Abel: Tras los pasos de Hitler. Buenos Aires.
- Baumont, M.: Les orígenes de la Deuxième Guerre Mondiale. Paris. 1969.
- Beier-Lindhardt, Erich: Adolf Hitler. Su vida y su obra. Barcelona. 1940.
- Benegas, José María: Diccionario de Terrorismo. Madrid. 2004.
- Bernd Widdig: Culture and Inflation in Weimar Germany, University of California 2001.
- Bessel, Richard: Life in the Thrid Reich. London. 1987.
- Bettelheim, Charles: La economía alemana bajo el nazismo. 2 vols. Madrid. 1973.



- Bracher, K. D.: La dictadura alemana. 2 vols. Madrid. 1973.
- Bracher, K. D.: Controversias de historia contemporánea sobre fascismo, totalitarismo y democracia. Barcelona. 1983.
- Braun, Hans-Joachim: The German Economy in the Twentieth Century. London. 1990.
- Broszat, M.: The Hitler State. The foundation and development of the internal structure of the Third Reich. New York. 1981.
- Bullock, A.: Hitler: A Study in Tyranny. London. 1962.
- Burleigh, Michael y Wolfgang Wippermann: The Racial State: Germany, 1933-1945. London. 1991.
- Burleigh, Michael: El Tercer Reich: Una nueva historia. Madrid. 2002.
- Cameron, R.: Historia económica mundial. Madrid. 1990.
- Casanova, Julián: Europa contra Europa, 1914-1945. Barcelona. 2011.
- Cecil, C. M., y G. Robert: Hitler máquina de Guerra. Madrid. 1997.
- Cuervo Álvarez, Benedicto: "Hitler subió al Poder hace 50 años". Prólogo al artículo del historiador alemán Hendrik Peters. Periódico, La Nueva España, 21, 22 y 27 de enero de 1983.
- Del Olmo Gutiérrez, José María: III Reich: El experimento nacional-socialista alemán. Madrid. 2010.
- Delpla, François: Hitler. París. 1999.
- Eberle, Henrik: Cartas a Hitler. Barcelona. 2009.
- Elting, John R. y George H. Stein: El Tercer Reich y Hitler. Barcelona 2008
- Evans, Richard: La llegada del Tercer Reich. Barcelona. 2005.



- Evans, Richard: El III Reich en el poder, 1933-1939. Barcelona. 2007.
- Falesca, Stefanía: Un obispo contra Hitler. Anuario de Historia de la Iglesia Madrid. 2009.
- Feldman, Gerald D.: The Great Disorder. Oxford University. 1997,
- Fernández, Antonio: Historia Contemporánea. Barcelona. 1976.
- Fernández Aguado, Javier: El management del III Reich. Madrid. 2014.
- Fest, Joachim: Hitler: Una biografía. Barcelona. 2005.
- Fritzsche, Peter: *De alemanes a nazis, 1914-1933*. Buenos Aires. 2006.
- Fulbrook, Mary: Historia de Alemania. Londres. 1995.
- Fusi, Juan Pablo: La Patria lejana. El nacionalismo en el siglo XX. Madrid. 2003.
- Gallego, Ferrán: De Munich a Auschwitz. Madrid. 2006.
- García, Roberto: El nazismo oculto. 2008.
- Carsten, F. L.: The Reich wehr and Politis, 1918-1933. London. 1966.
- Gay, Peter: La cultura de Weimar. Madrid. 2011.
- Geiger, Theodor: La estratificación social del pueblo alemán. Madrid. 1971.
- Gellately, Robert: No sólo Hitler: Consentimiento y represión en la Alemania nazi. Madrid. 2002.
- Gillingham, John: Industry and Politics in the Third Reich. London. 1985.
- Gisevius, H. B.: Adolf Hitler. Barcelona. 1974.



- González Clavero, Carmelo: Hitler, 1923: Golpe al poder. Barcelona. 2011.
- Goriely, Georges: 1933, Hitler prend le pouvoir. Paris. 2004.
- Gotz, Aly: La utopia nazi. Barcelona. 2006.
- Gray, Ronald: Hitler y los Alemanes. Madrid. 1991.
- Grunberger, Richard: Historia social del Tercer Reich. Barcelona. 2010.
- Gun, Nevryn, E.: Eva Braun. Londres. 1969.
- Halperin, S. William: Germany Tried Democracy: A Political History of the Reich from, 1918 to 1933. London. 1946.
- Hamsun, Knut: Textos de la infamilia: Escritos polémicos entre 1932 y 1945 Barcelona. 2011.
- Hanser, Richard: Putsch: Cómo hizo Hitler la revolución. Barcelona. 2014.
- Hegner, H. S.: El Tercer Reich. Barcelona. 1966.
- Hegner, H. S.: El Tercer Reich en fotografías y documentos (1933-1945). Barcelona. 1967.
- Heiber, Helmut: Hitler y sus generales. Barcelona. 2005.
- Heinz, Linge: With Hitler to the End: The Memoirs of Adolf Hitler's Valet. 2009.
- Herf, Jeffrey, El modernismo reaccionario, México. 1990.
- Hernández, Jesús: El Reich de los mil años: Un viaje en el tiempo en la Alemania nazi (1933-1945). Madrid. 2010.
- Hernández, Jesús: Hitler. Barcelona. 2012.
- Herr, H. y Langmaid, J.; The Nazi Era (1919-1945). London. 1982.



- Herradón Amael, Óscar: *La Orden Negra: El ejército pagano del III Reich*. Madrid. 2010.
- Hilberg, Raúl: *La destrucción de los judíos europeos*. Barcelona. 2005.
- Hildebrandt, K.: *El Tercer Reich*. Madrid. 1988.
- Hobsbawm, Eric J., *Historia del siglo XX*. Barcelona. 1995.
- Huber, Heinz y Müller, Artur: *El Tercer Reich: Su historia en textos, foto grafías y documentos*. Barcelona. 1976.
- Jiménez Corés, Pablo: *La estrategia de Hitler*. Barcelona. 2004.
- Jiménez Corés, Pablo: *Hitler al descubierto*. Madrid. 2006.
- Karsten Laursen and Jorgen Pedersen: *The German Inflation*. Amsterdam. 1964.
- Kaser, Michael: *The Economic History of Eastern Europe, 1919-1975*. London. 1986.
- Kershaw, Ian: *La dictadura nazi: Problemas y perspectivas de interpretación*. 2004.
- Kershaw, Ian: *Hitler, los alemanes y la solución final*. Madrid. 2009.
- Kershaw, Ian: *Hitler*. Madrid. 2010.
- Kershaw, Ian: *El nazismo: Preguntas clave*. Madrid. 2012.
- Kindleberger, C. A.: *The World in Depression, 1929-1939*. Los Ángeles 1975
- Kitchen, Martin: *El periodo de entreguerras en Europa*. Madrid. 1992.
- Klein, Claude: *De los espartaquistas al nazismo*. Madrid. 1985.
- Kogon, Eugen: *El Estado de la SS*. Madrid. 2005.
- Langer, Walter C.: *The Mind of Adolf Hitler*. New York. 1972.



- Lee, Stephen: Dictaduras europeas, 1918-1945. Barcelona. 2000.
- Lewis, Robert Kochl: Las SS: El cuerpo de élite del nazismo, 1919-1945. Barcelona. 2008.
- Lionel, Richard: Del expansionismo al nazismo. Arte y cultura desde Gui llermo II hasta la República de Weimar. Barcelona. 1979.
- Litchfield, David: La historia secreta de los Thyssen. Madrid. 2007.
- López Sastre, G., y V. Sanfélix Vidarte: Cosmopolitismo y nacionalismo. Valencia. 2010.
- Lozano Cutando, Álvaro: La Alemania nazi. Barcelona. 2008.
- Lozano Cutando, Álvaro: El laberinto nazi. Madrid. 2011.
- Lozano Cutando, Álvaro: Anatomía del Tercer Reich. Barcelona. 2012.
- Ludwig, Emil: Historia de Alemania. Buenos Aires. 1941.
- Machtan, Lotahr: El secreto de Hitler. Barcelona. 2001.
- Manu, Golo: Historia Universal. Madrid. 1987.
- Maracín, Paul. R.: La noche de los cuchillos largos. Madrid. 2010.
- Mazower, Mark: El Imperio de Hitler. Barcelona. 2008.
- Milza, P.: De Versailles á Berlín, 1919-1945. París. 1979.
- Moorhouse, Roger y Juan Manuel Delgado: Matar a Hitler. Madrid. 2008.
- Mosse, George: La cultura nazi, la vida intelectual, cultural y social en el Tercer Reich. Barcelona. 1973.
- Nabokov, Vladimir: Habla memoria. Barcelona. 1994.
- Navarro García, Fernando: Diccionario biográfico del nazismo y Tercer Reich. 2012.
- Ory, P.: Nueva historia de las ideas políticas. Madrid. 2002.
- Overy, Richard: Dictadores: La Alemania de Hitler y la Unión Soviética de Stalin. Barcelona. 2006.
- Overy, Richard: Crónica del Tercer Reich. Barcelona. 2013.
- Pabón, J.: Los virajes hacia la guerra, 1934-1939. Madrid. 1946.



- Parker, R. A.: El siglo XX. Europa, 1918-1945. Madrid. 1969.
- Parkinson, F.: Conquering the Past: Austrian Nazism Yesterday and Today Wayne State University. 1989.
- Pauley, Bruce F.: Hitler and the Forgotten Nazis: A History of Austrian National Socialism. University Carolina. 1981.
- Payne, Robert: The life and death of Adolph Hitler. 1973.
- Pechorromán, Julio Gil: La Alemania nazi, 1931-1945. Barcelona. 2011.
- Peukert, D.: Storia sociale del Terzo Reich. Florencia. 1989.
- Prieto, Fernando: Manual de la historia de las teorías políticas. Madrid. 1996.
- Quammen, David: Hitler y Alemania: El horror nazi (1933-1945). Madrid. 2011.
- Ramos-Oliveira, Antonio: Historia social y política de Alemania. 2 vols. México. 1964.
- Robert, Andrew: Hitler y Churchill. Los secretos del liderazgo. Madrid. 2003.
- Roberts, J. M.: Europa de 1880 a 1945. Madrid. 1980.
- Roseman, Mark: Generations in conflicto: Your Revolt and Generation Formation in Germany, 1770-1968. London. 1995.
- Ryback, Timothy W. Hitler's Private Library. The Books that Shaped his Life. New York. 2008.
- Schulze, Hagen: Breve historia de Alemania. Madrid. 2012.
- Seton-Watson, Hugh: Eastern Europe Between the wars, 1918-1941. London. 1946.
- Schowok, R.: Interprétations de la politique étrangère de Hitler. Une analyse de l'Historiographie. Ginebra-París. 1987.



- Shirer, William Lawrence: *The rise and fall of the Third Reich; a history of Nazi Germany*. London. 1960.
- Shirer, William. L.: *Historia del Tercer Reich*. 4 vols. Barcelona. 1980.
- Showalter, Dennis; Astore, William J.: *Hindenburg: Icon of German Militarism*. New York. 2005.
- Snyder, Timothy: *Tierra de sangre: Europa entre Hitler y Stalin*. Barcelona. 2011.
- Steinert, Marlis: *Hitler*. Buenos Aires. 1996.
- Steinert, Marlis: *Hitler y el universo hitleriano*. Barcelona. 2004.
- Stieve, Friedrich: *Historia del pueblo alemán*. Barcelona. 1941.
- Tenbrock, Robert-Hermann: *Historia de Alemania*. Munich. 1968.
- Thomson, D.: *Historia mundial de 1914 a 1968*. México. 1979.
- Toland, John: *Adolf Hitler: The Definitive Biography*. 1976.
- Toynbee, Arnold: *La Europa de Hitler*. 1985.
- Traverso, Enzo: *El totalitarismo*. Buenos Aires. 2001.
- Valette, J.: *Problèmes des relations internationales*. Madrid. 1971.
- Vinen, Richard: *Europa en fragmentos*. Barcelona. 2002.
- VV.AA.: *El cristianismo en el Tercer Reich*. Buenos Aires. 1941.
- VV.AA.: *Historia del Tercer Reich*. 4 Vols. Barcelona. 1998.
- VV. AA.: *El III Reich y Hitler*. Barcelona. 2008.
- VV.AA.: *La deportación: El horror de los campos de concentración*. Madrid. 2012.
- Weitz, Eric: *La Alemania de Weimar. Presagio y tragedia*. Madrid. 2009.
- Williamson, Gordon: *Las SS: Instrumentos de terror de Hitler*. Madrid. 2006.



Historia Digital colabora con la **Fundación ARTHIS**

- Wiskemann, E.: La Europa de los dictadores, 1919-1945. Madrid. 1978.
- Zuckmayer, Carl: Como un trozo de mí mismo. Madrid. 1966.



Artículos en la web

- bibliotecadeladeportacion.blogspot.com/.../los-campos-de-concentracion...
- documentalium.foroactivo.com/t387-los-intentos-de-asesinato-de-hitler
- elpais.com/tag/adolf_hitler/a/
- es.metapedia.org/wiki/Adolf_Hitler
- es.metapedia.org/wiki/Tercer_Reich
- es.metapedia.org/wiki/Nacionalsocialismo
- es.slideshare.net/Alkpk/las-sturmabteilung-sa
- es.slideshare.net/frojopin/el-iii-reich-alemn
- historiacontemporanea-tomperez.blogspot.com/.../la-crisis-de-1929-y-la-...
- <https://sites.google.com/.../hitler-y-el-milagro-de-la-economia-alemana>
- intrahistoria.com/la-dictadura-alemana-el-ascenso-de-hitler
- jcdonceld.blogspot.com/.../campos-de-concentracion-y-extermio-de.ht...
- jullei.wordpress.com/2008/06/08/la-elecciones-que-hitler-nunca-gano/
- listas.20minutos.es/.../campos-de-concentracion-y-de-muerte-nazis-3446...
- mundosgm.com › ... › Discusión general
- mundosgm.com › ... › La vida cotidiana en tiempos de guerra
- news.nationalpost.com/.../britain-and-france-to-blam...
- noticias.lainformacion.com/.../el-tetrico-sotano-de-la-sa-las-fuerzas-de-as...



- noticias.lainformacion.com/.../matar-a-hitler-una-mision-imposible-pese-...
- ns-markoss88.blogspot.com
- peru.com/.../impactante-horror-prisiones-nazi-pintada-ninos-judios-notic...
- peru.com/.../terrible-infierno-nazi-capturado-fotografias-soldado-noticia-...
- remember.org/guide/Facts.root.hitler.html
- revistasocialesyjuridicas.files.wordpress.com/2010/09/06-tm-08.pdf
- spartacus-educational.com › ... › Nazi Germany
- suite101.net/article/ernst-roehm-el-lider-de-las-sa-nazis-a81201
- www.abc.es/.../abci-auschwitz-nazismo-campo-concentracion-20130325...
- www.almudi.org/Recursos/Libros.../A/View/.../Cristianos-contra-Hitler
- www.annefrankguide.net/es-AR/bronnenbank.asp?aid=274511
- www.armesilla.org/2013/07/la-economia-de-la-alemania-nazi.html
- www.artehistoria.jcyl.es/v2/personajes/7055.htm
- www.batallasdeguerra.com/.../el-iii-reich-la-alemania-nazi-1933-1939.ht...
- www.biography.com/people/adolf-hitler-9340144
- www.britannica.com/EBchecked/topic/.../Adolf-Hitle...
- www.britannica.com/EBchecked/topic/514736/SA
- www.claseshistoria.com/fascismos/n-nazismo.htm
- www.creadoresdelamemoria.com/la-mujer-en-la-alemania-nazi/
- www.criterioclub.es/.../771-cristianos-contra-hitler-jose-m-garcia-pelegri...



- www.curistoria.com/2011/08/42-intentos-de-atentado-contra-hitler.html
- www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?ID=133411
- www.exordio.com/1939-1945/codex/Documentos/guerra-iiireich.html
- www.fdrlibrary.marist.edu
- www.fischer-tropsch.org
- www.forumlibertas.com/frontend/forumlibertas/noticia.php?id_noticia...
- www.hazteoir.org/.../38056-cristianos-hitler-tambien-existio-holocausto-...
- www.historiacultural.com/2010712/adolf-hitler-alemania-nazi.html
- www.historiasiglo20.org/BIO/hitler.htm
- www.history.co.uk/biographies/adolf-hitler
- www.historyplace.com/worldwar2/riseofhitler/
- www.ief.es/documentos/recursos/publicaciones/revistas/.../05_11.pdf
- www.infobae.com/adolf-hitler-a815
- www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/.../hitlertoc.ht...
- www.jotdown.es/2012/08/la-vida-cotidiana-en-la-alemania-nazi-y-iii/
- www.lavanguardia.com › Hemeroteca
- www.liberalismo.org › Antiliberales › Nazismo
- www.monografias.com › Biografias
- www.muyinteresante.es/.../cuantos-atentados-fallidos-sufrio-adolf-hitler-...
- www.nodo50.org/arevolucionaria/masarticulos/.../economianazi.htm
- www.publico.es/.../cinco-espanoles-supervivientes-a-los-campos-de-conc...



- www.revistadelibros.com/articulos/la-economia-estrategica-de-hitler
- www.soberania.org/Articulos/articulo_3439.htm
- www.taringa.net/posts/info/7156217/Organizaciones-Nazis.html
- www.taringa.net/posts/noticias/.../Hitler-y-las-elecciones-la-verdad.html
- www.usmmm.org/wlc/article.php?
- www.voltairenet.org/article120080.html

Historia Digital, XV, 26, (2015). ISSN 1695-6214

© Benedicto Cuervo Alvarez, 2015

